

CARLOS DEL VALLE ROJAS

El enemigo como espectro

Cuerpos y territorios en disputa



Edulp

industrias
culturales

El enemigo como espectro

El enemigo como espectro

Cuerpos y territorios en disputa

CARLOS DEL VALLE ROJAS



Rojas, Carlos del Valle
El enemigo como espectro : cuerpos y territorios en disputa / Carlos del Valle Rojas. - 1a ed. - La Plata : EDULP, 2025.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-6568-52-6

1. Comunicación. I. Título.
CDD 302.2

El enemigo como espectro Cuerpos y territorios en disputa

CARLOS DEL VALLE ROJAS

Imagen portada, imágenes 1-4, 6, 15, 25, 31-45: Getty images, versión Creative, libre de derechos (<https://www.gettyimages.com/>)

Imagen 30: Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento. Archivo de redacción Crónica.

Imágenes 5, 7-14, 16-24, 26-29: Wikipedia.

Nota editorial

En esta edición se respeta la grafía histórica original presente en los títulos y en las citas textuales extraídas de las fuentes, incluyendo el uso de la conjunción “í” en lugar de “y”, conforme a las normas ortográficas vigentes en la época de los documentos.



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N° 551-599 4º Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-631-6568-52-6

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2025 - Edulp

Impreso en Argentina

Comité Científico y Referato Externo

Dra. Alejandra Cebrelli, Universidad Nacional de Salta, Argentina.
Dr. Azeddine Ettahri, Universidad Mohammed V de Rabat, Marruecos.
Dr. Jerjes Loayza. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.
Dr. Vladimer Luarsabishvili. Caucasus University, Tbilisi, Georgia.
Dr. Francisco Sierra, Universidad de Sevilla, España.

Se agradece al proyecto titulado: *“El proyecto civilizatorio en la industria cultural de América Latina. Fundamentos ideológicos, encuadres mediáticos y estrategias de enemización durante los siglos XIX, XX y XXI. Los casos de Chile, Argentina, Perú y Colombia”*; financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo ANID-Chile/FONDECYT 1220324.

A Ester, Elías y Shaiel

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Prefacio | 8 |
| Giovanna Gianturco | |
| | |
| Presentación | 14 |
| Carlos del Valle | |
| | |
| CAPÍTULO 1. El enemigo como espectro | |
| Introducción..... | 17 |
| Genocidio y espectralidad | 27 |
| | |
| CAPÍTULO 2. Subjetividades espirituales | |
| Introducción..... | 35 |
| Sujetos y cuerpos espirituales..... | 38 |
| | |
| CAPÍTULO 3. Geopolítica espectral | |
| Introducción..... | 56 |
| Territorios y políticas espirituales..... | 56 |
| | |
| Algunas consideraciones finales..... | 76 |

Prefacio

Se trata de un análisis que considera al enemigo como una entidad fantasmal e inestable, pero, precisamente por esta particularidad, es también un rastro persistente de ausencia que atormenta el presente y que ofrece nuevas posibilidades analíticas para afrontar las complejidades con las que el pasado asedia nuestro presente.

El concepto de “espectralización” es introducido y desarrollado en este ensayo que ya en el título sintetiza bien lo que se va leyendo luego en las páginas del texto: “El enemigo como espectro”. Una obra que concluye la trilogía que Carlos Del Valle Rojas dedica al análisis de los fenómenos de “enemización”, es decir el proceso –o mejor, los posibles procesos– de construcción del otro como enemigo. A diferencia de los volúmenes anteriores que trataban al enemigo como construcción mediática o mercancía económica, este trabajo se centra en la idea del enemigo como figura “espectral”, una latencia constante ligada a la violencia, al trauma y a las injusticias del pasado que persisten en el presente y que afectan cuerpos, territorios y políticas. Es esta dimensión *espectral* la que está en el centro del volumen.

El concepto de “espectralidad”, que se basa en la teoría filosófico-cultural contemporánea y en pensadores como Derrida, significa ser fantasmático, una entidad, como ya hemos señalado, inestable que supera la fundamental diada espacio-tiempo. Los espectros (o fantasmas) problematizan, en términos aún más amplios, el pensamiento dicotómico: no están ni plenamente presentes ni ausentes, ni vivos ni muertos. Ellos actúan como rastro o huella de una ausencia que marca y atormenta el presente. La espectralidad se define como un “concepto sin concepto” o “cuasi-concepto” que resiste definiciones rígidas, pero está relacionado con nuestra comprensión de la vida y la

muerte. Un espectro no reside en un lugar, sino que aparece durante una “visitación”; su no presencia requiere considerar la singularidad de su temporalidad o historicidad.

El enfoque teórico-conceptual propuesto es particularmente poderoso porque ofrece nuevas posibilidades analíticas y de comprensión de nuestras dimensiones empíricas (asume la función, fundamental para la relación teoría-investigación, de instrumento heurístico o concepto operativo), especialmente para abordar aquellas complejidades en las que el pasado continúa asediando permanentemente nuestro presente. Es un pasado que insiste en permanecer abierto, resistente al cierre y al dogmatismo del sentido único. La materialidad del espectro muestra la permanencia del pasado en el presente, que va más allá de la simple noción de fuente histórica. Permite explorar y hacer visible lo que se ignora o se mantiene en la sombra, como los silencios, las represiones, los traumas, las injusticias, las discriminaciones, las criminalizaciones, las expropiaciones, las diferentes formas de violencia y los genocidios. En este sentido, la investigación sobre la espectralidad desafía oposiciones consolidadas (como pasado/presente) y llama la atención sobre lo que existe en las llamadas “zonas de sombra”. La crítica espectral es un estudio del presente en su flujo asíncrono con pasado y futuro, es la interrogación de la ausencia que se hace sentir, de presencias imperceptibles, de llamamientos transgeneracionales.

El libro destaca cómo la espectralización se concreta en diferentes contextos y tiempos, sobre todo en un verdadero ejercicio de poder, a menudo promovido a nivel institucional, principalmente por el Estado. Es una estrategia para incluir y excluir al mismo tiempo, actualizando el enemigo en el presente, pero en un contexto alterado, como en el caso del genocidio enmascarado por alegorías nacionalistas. Las formas en que opera esta espectralización incluyen la invisibilización de la víctima, la visibilización del enemigo como potencial culpable y la representación estereotipada y estigmatizada.

Es en los diversos ejemplos que se ilustran en el volumen, también gracias a materiales visuales, que se capta cómo la figura del espectro puede estar profundamente ligada al trauma, entendido como una herida en la memoria. Lo que observamos hoy responde precisamente a la crisis del trauma, del recuerdo del dolor, del sufrimiento, de la expropiación y del genocidio. El espectro surge en los huecos de la memoria. Está a punto de desaparecer, pero nunca desaparece del todo, porque está ahí para imponerse como recuerdo del olvido, como herida de la violencia ejercida y como horror del genocidio.

Este enfoque espectral contribuye también a repensar una política de la memoria que no desvía el pasado, sino que involucra al presente de manera radical. Implica una ética de la transmisión de los relatos, incluso los más traumáticos, para evitar que caigan en el olvido. Comprender esta figura espectral requiere ir más allá de las construcciones superficiales e investigar los rastros profundos y a menudo invisibles dejados por la violencia. Aquí es donde el método cualitativo, con su énfasis en la memoria y la experiencia vivida, resulta una herramienta esencial.

El enfoque cualitativo, de hecho, apunta a la comprensión (*Verstehen*) más que a la mera explicación o medición de los hechos sociales. Este enfoque tiene sus raíces en el historicismo alemán, especialmente en el trabajo de Wilhelm Dilthey, que distinguía las ciencias naturales (basadas en la explicación) de las ciencias del espíritu (basadas en la comprensión de la experiencia vivida). Estudiar a los individuos implica reconocerlos como seres históricamente determinados, hijos de su tiempo y de los diferentes contextos en los que se sitúan. La mirada que orienta la investigación cualitativa privilegia, por tanto, la experiencia vivida y contada oralmente o escrita, o –como en el caso de este volumen– sintetizada por imágenes y documentos fotográficos que resumen las vivencias. Esto permite que las “áreas problemáticas” y los conceptos “de abajo hacia arriba”, eviten imponer categorías predefinidas sobre el objeto/tema de investigación. Esto es crucial para comprender una figura compleja y elusiva como el

enemigo espectral, cuyas manifestaciones están a menudo relacionadas con silencios, represiones, traumas e injusticias que la medición estadística no puede captar. El número, por útil que sea, no puede captar el sentido profundo y subjetivo del sufrimiento o del trauma.

La “espectralización” pone de manifiesto cómo el pasado continúa asediando permanentemente el presente y la investigación que se basa en esa categoría desafía oposiciones consolidadas como la del pasado/presente. Esto está estrechamente ligado al enfoque cualitativo que, en Italia, ha sido fuertemente influenciado por el trabajo de mi maestro Franco Ferrarotti (Palazzolo Vercellese, 7 abril 1926, Roma, 13 noviembre 2024), para una sociología entendida no solo como ciencia crítica y participación, sino también como ciencia que se propone unir teoría e investigación; conectando, sin embargo, texto y contexto (la historia y lo vivido) que revela las áreas problemáticas y los temas emergentes de vidas de sujetos comunes que son siempre también “vidas sociales”: la síntesis entre lo individual y lo colectivo o, aún, en las palabras de Ferrarotti la *contracción aoristica de la historia*. Una historia recordada por la gente, una historia de memoria que a menudo difiere de la historia “oficial” escrita por las élites. Esta historia de la memoria es el intento de los individuos para dar sentido a la vida cotidiana y encontrar un orden en el caos. La memoria se ve como la continuidad del pasado en un presente que dura, donde las imágenes del pasado, incluso las más dramáticas, son repensadas y remodeladas según las necesidades actuales.

Leemos en este libro cómo el concepto de espectralidad está profundamente ligado al de trauma. Lo que surge hoy responde a la crisis del trauma, del recuerdo del dolor, del sufrimiento y del genocidio. El espectro está ahí para imponerse como recuerdo del olvido, como herida de la violencia y como horror del genocidio. El método cualitativo, enfocándose en la experiencia subjetiva y en la memoria, está intrínsecamente equipado para explorar estas heridas, los silencios y las represiones que crean los “espectros” del pasado. Permite hacer visible lo que se ignora o se mantiene en la sombra. Un aspecto central

del enfoque cualitativo que lo hace adecuado para este tipo de investigación es también la relación entre el investigador y lo investigado. Idealmente, se trata de una relación paritaria, una “coinvestigación”. El investigador no “objectualiza” su sujeto/objeto de investigación, sino que trata de ver el mundo a través de los ojos de las personas, dándoles voz o escuchando. Esta sensibilidad hermenéutica es fundamental, precisamente para penetrar los contextos de significado producidos por los sujetos. Sobre todo, este enfoque ético y metodológico es esencial para abordar temas delicados como la violencia, el trauma y la injusticia, que están en el corazón del concepto de espectralización.

Una estrategia de investigación que permite desarrollar no solo el conocimiento, sino también “dar poder” (*empower*) a los sujetos que de esta manera sobrepasan la categoría del simple objeto de investigación, democratizando el proceso cognitivo y haciendo más horizontal la relación investigador/investigado. Este vuelco de la perspectiva sociológica, que toma en cuenta la “cotidianidad vivida” y la “historia recordada”, es fundamental para comprender las complejidades sociales que generan las figuras espirituales del enemigo. El enfoque espectral, apoyado por la metodología cualitativa y su énfasis en la memoria y la experiencia vivida, contribuye a pensar una política de la memoria que no elude el pasado traumático. Pero lo aborda radicalmente a través de la ética de la transmisión de los relatos para evitar el olvido, al que muy a menudo es relegado.

En resumen, la “espectralización” transforma la comprensión del enemigo al revelar sus profundas raíces en la violencia y los traumas del pasado sin resolver. El método cualitativo, con su atención a la experiencia vivida, a la historia de la memoria, a la escucha empática y a la relación ética con los sujetos, proporciona las herramientas necesarias para investigar y sacar a la luz estas dimensiones espirituales, yendo así más allá de las construcciones superficiales y permitiendo una comprensión más rica y compleja del fenómeno.

Esto se logra, precisamente, a través de un enfoque diferente a la historia, un enfoque que valoriza la historia desde abajo; es gracias a los relatos que se expresan obviamente en la oralidad, pero también en escritos y artefactos (documentos secundarios, pero solo en el nombre), que se puede captar la materialidad del espectro como permanencia del pasado en el presente. La metáfora del espectro es relevante como herramienta heurística para analizar cómo el pasado violento y sin resolver persiste en el presente, y cómo el enfoque cualitativo es fundamental para captar esta dimensión “espectral” y dar voz a las historias y memorias que a menudo son ignoradas o silenciadas.

Con el texto de Del Valle llegamos a comprender cómo la categoría de “espectralización” puede transformar la comprensión del enemigo tanto que lo convierte en un nuevo instrumento útil para encarnar el rastro del pasado violento e inescuchado, desafiando las dicotomías temporales y llamando a todos a un compromiso ético y político hacia la memoria y la justicia. Los espectros no desaparecen, son el rastro de su eliminación y enseñan que el tiempo no es lineal; por lo tanto, también son una esperanza para romper los ciclos de violencia.

Dra. Giovanna Gianturco
Catedrática de Sociología

Departamento de Comunicación e Investigación Social
Facultad de Ciencias Políticas, Sociología y Comunicación
Universidad La Sapienza de Roma, Italia

Presentación

Este libro cierra la trilogía escrita por el autor, referida a la comprensión de los fenómenos de enemización y que incluye, además, *Economía política del enemigo. Arqueologías de la guerra y del genocidio*, Buenos Aires, Palinodia, 2024, y *La construcción mediática del enemigo. Cultura indígena y guerra informativa en Chile*, Salamanca, Comunicación Sociales Ediciones y Publicaciones, 2021.

En *La construcción mediática del enemigo*, éste aparece a la vez como una mediación y una mediatización. El enemigo es una construcción de los medios.

En *Economía política del enemigo*, el enemigo se presenta como un recurso que se transa de acuerdo a ciertos intereses. El enemigo es una mercancía.

En *La espectralización del enemigo*, el enemigo deviene una presencia y ausencia permanente. El enemigo es un espectro.

En síntesis, la industria cultural de los medios de comunicación enemizan ciertos actores, de acuerdo a intereses especialmente económicos y políticos, generando un efecto de espectralización.

En el marco de mis trabajos previos (Del Valle, 2024a, 2024b, 2023, 2022a, 2022b, 2022c, 2022d, 2021, 2020, 2019 y 2018), este texto intenta buscar salidas a la dicotomía que prevalece en los análisis y surge, además, como parte de los resultados del proyecto de investigación (ANID, Chile, FONDECYT # 1220324).

Como he señalado más arriba, este libro cierra la trilogía referida a la comprensión de los fenómenos de enemización.

En *La construcción mediática del enemigo*, publicado en Salamanca, España, por Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, durante el año 2021, el enemigo aparece a la vez como una media-

ción y una mediatización. Este libro ha sido traducido al francés por L'Harmattan, París en 2022, al árabe por la Universidad de Rabat, Marruecos en 2023, y al inglés, capitularmente, por Palgrave Macmillan, Londres en 2022 y Oxford University Press, Oxford en 2024.

En *Economía política del enemigo*, publicado en Buenos Aires por Editorial Palinodia, el año 2024, el enemigo se presenta como una mercancía que se transa de acuerdo a ciertos intereses. Este libro ha sido traducido al árabe por la Universidad de Rabat, Marruecos, en 2024.

En este último libro de la trilogía, el enemigo deviene en espectro, producto de un proceso específico de espectralización que involucra la enemización de los cuerpos, territorios y políticas.

En el segundo libro (Del Valle, 2024, p. 64) planteo que podemos identificar una tipología del enemigo en tanto signo económico-político, a saber: a) el **enemigo como una relación**, más o menos estable según el caso; b) el **enemigo como un espectro**, es decir, como una latencia constante que aparece y desaparece de acuerdo a las circunstancias e intereses; c) el **enemigo como una construcción mediática**, esto es, como un producto del discurso contenido en los medios de comunicación; d) el **enemigo como una mercancía económica**, que es la forma principal en tanto una economía política del enemigo. Aquí el enemigo funciona en lugar de ciertas mercancías que se intercambian en diferentes momentos, como esclavos, trabajadores precarizados, inmigrantes, entre otros modos que responden a las necesidades e intereses de cada época. El enemigo aparece aquí especialmente como fuerza de trabajo, donde la enemización justifica la explotación y la precarización; e) el **enemigo como una mercancía político-jurídica**, que es un modo particular que se expresa a través del sistema político en general y del sistema jurídico-judicial en particular. Suele estar contenido en los códigos penales, en los cuales se diferencia al ciudadano del enemigo. El enemigo aquí asume una condición legal determinada, de acuerdo a una tipificación del delito y a los intereses políticos respectivos; y f) el **enemigo como un exterminio**, que es la forma extrema de enemización, en la cual la

fuerza de trabajo puede preceder a la eliminación total. Es el caso de los genocidios, donde la enemización se utiliza como justificación. Es posible encontrar en el fondo intereses económicos, por ejemplo, cuando el exterminio forma parte de una estrategia de apropiación de bienes como las tierras o los recursos.

En el presente libro nos ocuparemos del segundo tipo, esto es, del **enemigo como un espectro**, lo cual sitúa al enemigo como una latencia constante que aparece y desaparece de acuerdo a las circunstancias e intereses.

A modo de síntesis, la trilogía plantea cómo los medios de comunicación enemizan ciertos actores, de acuerdo a intereses especialmente económicos y políticos, generando como efecto una espectralización.

Aprovecho para agradecer a la Dra. Giovanna Gianturco, quien posibilitó mi estancia de investigación postdoctoral como *Professore Invitato* en el Departamento de Comunicación e Investigación Social de la Facultad de Ciencias Políticas, Sociología y Comunicación en la Universidad La Sapienza de Roma, Italia.

Durante la estancia tuve la oportunidad de participar como investigador en una de las líneas que se vienen desarrollando en el Departamento, a través del proyecto *Archivo de Inmigración/Comunicación de Diferencias*; que se enmarca, a su vez, en mi última investigación, aún en desarrollo: ANID-CHILE/FONDECYT 1220324.

*Dr. Carlos del Valle Rojas
Roma, Italia, diciembre de 2024*

CAPÍTULO 1

El enemigo como espectro

“El espectro no habita, no reside, no localiza ni puede ser localizado: los espectros merodean, frecuentan sin habitar de manera absoluta y permanente” (Katzer, 2015: 8)

Introducción

No cabe duda que la racionalidad civilizatoria, que opone la civilización a la barbarie, permite explicar los diferentes casos de enemización que caracterizan las relaciones entre los pueblos indígenas y los estados nacionales.

Pero esta racionalidad no es nueva. Durante el siglo XIV el Imperio Romano de Oriente la aplicó en su estrategia de defensa frente a los Turcos. De hecho, el emperador Manuel II Paleólogo construye la imagen de los otros, los turcos y específicamente su emir, Bayaceto.

“Todo se lleva al plano de la contraposición y trata de evidenciar que los turcos son el reverso maligno de los romanos orientales [...] el salvajismo de los turcos frente a la civilización como característica principal de los romanos orientales [...] Es un pueblo salvaje porque adoran a un Dios sediento de sangre y a un Profeta que hizo del engaño la base de su

éxito. Por el contrario, el Dios de los romanos, los verdaderos cristianos, es un Dios filántropo" (Martínez, 2019: 89).

Sin embargo, esta matriz se ve desbordada frente a diferentes situaciones.

Lo que motiva esta inflexión no es el fundamento mismo de la estructura de la matriz colonial, sino más bien sus modos de producción, sus estrategias, sus ocurrencias. En este sentido, primero, constituye una diferencia con los enfoques descoloniales actuales, porque consideramos que las bases coloniales se mantienen; y, segundo, la podemos observar en diferentes momentos históricos, de manera que no responde a una actualidad, sino a una constante. Lo que podemos advertir es que, aparentemente, esta inflexión se refiere más bien al modo colonial de quien enuncia. Por ejemplo, veamos algunos relatos en los cuales podemos encontrar esta modalidad, como esta cita de la Revista Católica de 1859:

"Hai en el sur de Chile un fertil, estenso i bello territorio poblado aun por algunos millares de los nobles hijos de Caupolican i de Lautaro; hermoso monumento de la lucha heróica sostenida por más de dos siglos por un puñado de bárbaros idólatras de su independencia i libertad contra el poder invasor de los monarcas españoles, que tan porfiadamente pretendían arrebatarles sus más caros derechos para someterlos a su dominación" (La Revista Católica, 1859: 89. Énfasis personal).

Ahora bien, ¿qué caracteriza estas situaciones? Coexisten dos retratos, el del héroe y el del bárbaro. Esta hibridación es muy productiva, en tanto permite gestar nuevas interpretaciones.

Esto implica, primero, que no es posible sostener el continuum de uno de los retratos, como sostienen Blanco y Peeren:

*“Quizás aún más intrigante sea el ‘giro espectral’ de la teoría literaria contemporánea. Dado que los fantasmas son figuras intersticiales inestables que problematizan el pensamiento dicotómico, tal vez no debería sorprender que se hayan convertido en un tropo académico posestructuralista privilegiado. **Ni vivo ni muerto, presente ni ausente**, el fantasma funciona como el gesto deconstrutivo paradigmático, el ‘tercero sombrío’ o rastro de una ausencia que socava la fijeza de tales oposiciones binarias. Como entidad fuera de lugar en el tiempo, como algo del pasado que emerge al presente, el fantasma cuestiona la linealidad de la historia. Y como, en palabras del filósofo Jacques Derrida en sus Espectros de Marx, el ‘plus d’un’, **simultáneamente el “no más uno” y el “más de uno”**, el fantasma sugiere la compleja relación entre la constitución de la subjetividad individual y el colectivo social más amplio”* (Blanco y Peeren, 2013: 62. Traducción personal. Énfasis personal).

En este sentido, siguiendo a las mismas autoras, se trata de que el indígena mapuche aparece como un fuera de lugar y de tiempo, un pasado que emerge en el presente y cuestiona la linealidad de la historia.

La potencialidad de esta aproximación está en las posibilidades comprensivas que se abren:

“Ser espectral es ser fantasmal, lo cual, a su vez, es estar fuera de lugar y de tiempo. Los fantasmas, como se señaló anteriormente, violan el pensamiento conceptual basado en oposiciones dicotómicas. No están plenamente presentes ni ausentes, ni vivos ni muertos. El fantasma es la marca o huella de una ausencia [...] Los fantasmas acechan; sus apariciones señalan incertidumbre epistemológica”

y el surgimiento potencial de una historia diferente y una historia en competencia” (Blanco y Peeren, 2013: 64. Traducción personal. Énfasis personal).



**El espectro como huella impresa de lo que fue
(Imagen 1)**

Lo anterior, especialmente porque implica una ruptura epistémica importante:

*“Lo que, me atrevo a decir, me ha perseguido constantemente en esta lógica del espectro es que **regularmente supera todas las oposiciones entre lo visible y lo invisible, entre lo sensible y lo insensible**. Un espectro es a la vez visible e invisible, fenoménico y no fenoménico: una huella que marca el presente con su ausencia de antemano. La lógica espectral es de facto una lógica deconstrutiva. Es en el elemento inquietante donde la deconstrucción encuentra el lugar más hospitalario para ella, en el corazón del presente vivo, en el latido más rápido de lo filosófico. Como el trabajo del duelo, en cierto sentido, que produce espectralidad, y como todo trabajo produce espectralidad” (Blanco y Peeren, 2013: 39. Traducción personal. Énfasis personal).*



**La presencia permanente de las ausencias
(Imagen 2)**

De modo que el indígena mapuche emerge como la marca o rastro de una ausencia, su apariencia es señal de una incertidumbre epistemológica y del surgimiento de una historia diferente y una historia en competencia.

También es interesante detenerse aquí en las incomodidades que muchas veces generan los conceptos como indígena, en el sentido del objeto al cual hacen referencia. ¿Qué es realmente el indígena, lo indígena? Como habitualmente se utiliza en tanto oposición entre lo indígena y lo chileno, suele estar vacío de sentido o tener sentido sólo en un discurso estrictamente académico. Si ustedes buscan en el Tesauro de la UNESCO, no encontrarán “indígena”, ni “mapuche”, tampoco “etnia”. Lo más cercano que encontramos es “grupo étnico” y “población indígena”, asociados a otros once (11) conceptos: afrodescendientes, amerindio, asiático, blanco, fulbe, gitano, inuit, mestizo sudafricano, sociedad multiétnica, tribu; y etiquetas alternativas como: minoría nacional, minoría racial, minoría étnica y raza.

Por esta razón es que para Derrida lo espectral es un concepto sin concepto, un cuasi-concepto:

“Lo espectral es un concepto sin concepto. Es un concepto o, más exactamente, un cuasi-concepto que, como lo expresa Derrida con respecto a la noción de iterabilidad, ‘marca a la vez la posibilidad y el límite de toda idealización

*y, por tanto, de toda conceptualización'. '[H]eterogénea al concepto filosófico del concepto', la espectralidad se resiste a la conceptualización y no se puede formar una teoría coherente de lo espectral sin que lo espectral haya superado siempre cualquier definición. De hecho, el problema es tal -o, para decirlo de otra manera, la condición de obsesión y espectralidad es tal- que no se puede asumir coherencia de identificación o determinación. Los modos epistemológicos de investigación que dependen implícita o explícitamente en sus trayectorias y procedimientos de la aparente finalidad y cierre de la identificación no pueden explicar la idea de lo espectral. Dicho esto, consideremos lo que parece ser una definición y, sin embargo, articula la experiencia de lo indecidible dentro de lo que Derrida llama la clásica o binaria 'lógica del todo o nada del sí o del no': el segundo epígrafe de este prefacio, donde Derrida sugiere que **lo espectral es aquello que no está ni vivo ni muerto**" (Blanco y Peeren, 2013: 70. Traducción personal. Énfasis personal).*

Derrida es enfático al respecto cuando señala que lo espectral no está, en sentido estricto, ni vivo ni muerto, a pesar de que esta condición a la que llamamos espectralidad o inquietud está íntimamente envuelta en nuestra comprensión de la vida y la muerte.

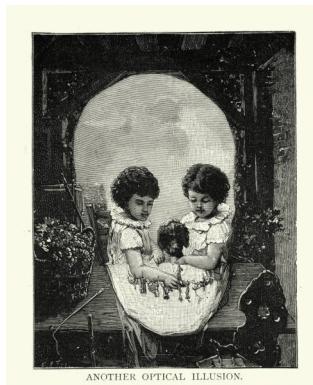
"Un espectro parece presentarse, durante una "visitación". Nos lo representamos, pero él, por su parte, no está presente, en carne y hueso. Esta no-presencia del espectro exige que se tome en consideración su tiempo y su historia, la singularidad de su temporalidad o de su historicidad" (Derrida, 2012: 118).



**Ausencia, presencia y memoria
(Imagen 3)**

En este sentido, la investigación centrada en la espectralidad permite abordar oposiciones que aparentemente son incontestables y, de esta forma, logra enfrentar lo ignorado, lo que se intenta mantener en las sombras.

“La investigación centrada en la espectralidad ha efectuado tal reordenamiento al suscitar una preocupación, a través de la crítica cultural, por desafiar oposiciones aparentemente incontestables -vida/muerte, ciencia/superstición, presencia/ausencia, pasado/presente, visible/invisible- y por llamar la atención sobre lo que existe en las sombras y generalmente se ignora [...] Esto es posible porque muchas de las características asociadas con el fantasma literal y la metáfora espectral son ambivalentes. Qué interpretación se le da a una característica particular -y qué fuerza conlleva- depende no sólo de la situación, sino también de la perspectiva desde la cual se ve al fantasma o al sujeto fantasmal: su focalización” (Peeren, 2014: 13, 24. Traducción personal. Énfasis personal).



**Presencia a través de la muerte
(Imagen 4)**

Por otro lado, el enfoque espectral ofrece posibilidades de análisis y comprensión que permiten abordar las complejidades actuales, especialmente en el sentido de cómo el pasado asedia permanentemente a nuestro presente,

“un pasado que insiste en quedarse abierto, resistente a la clausura y al dogmatismo de la unicidad del sentido. La materialidad del espectro es esa otra permanencia del pasado en el presente que excede a la noción de fuente histórica [...] contribuye a pensar una política de la memoria que no aleja al pasado [...] sino que justamente, involucra al presente de una manera radical, desde un duelo infinito, desde una responsabilidad infinita” (Balcarce, 2023: 42).

Este asedio al presente se produce especialmente porque el espectro tiene la capacidad de generar una ruptura temporal para hacerse presente en ausencia, de tal modo que su presencia desde el pasado (antiguo o reciente) nos invade porque irrumpre con fuerza en la temporalidad de nuestro presente. Es el tiempo de los genocidios étnicos,

económicos y políticos que se nos “presenta” para interpelarnos, con su estela de desapariciones y muertes, con sus campos de concentración,

“o caráter espectral da temporalidade histórica ultrapassa as limitações do conceito moderno de história em sua pre-tensa organização linear e evolutiva futurista e as suas for-mas tradicionais de representação analógica, que pressupõe que o passado pode ser congelado e domesticado, de forma a não afetar mais o presente” (Kleinberg, 2021: 20-21).

Siguiendo a Mbembe, el espectro -o la figura del negro en su análisis- es producido como aquello “que se ve cuando no se ve nada, cuando no se comprende nada y, sobre todo, cuando no se busca comprender nada [de modo que] el negro fue inventado para significar exclusión” (2016: 26, 33).

Siempre al lado de Mbembe, podemos decir que esta producción del espectro -o lo que él denomina “fantasma de cara”, “simulacro de rostro”, o una “silueta”- obedece a una racionalidad que pretende ocupar “el lugar de un cuerpo y un rostro de hombre” en función de intereses propios del modelo económico capitalista, que busca en el espectro del negro, del indígena, del inmigrante, del reo, de las mujeres, etc., la respuesta a la pregunta formulada ininterrumpidamente desde el siglo XVII, esto es, “cómo poner a trabajar a una gran cantidad de mano de obra en aras de una producción destinada al comercio de larga distancia” (2016: 54).

Así las cosas, se trata de una racionalidad instrumental del espectro del negro, del indígena, del inmigrante, del reo, de las mujeres, etc., entendida como un complejo sistema técnico-tecnológico, jurídico-judicial, económico-político y socio-cultural, por ende, un conjunto de discursos y prácticas, para justificar la dominación, la descalificación moral y la utilización práctica.

Por otra parte, podríamos entender los estudios sobre la espectralidad como un análisis crítico y cultural de una serie de situaciones que no es posible abordar desde una epistemología tradicional, como es el caso de los silenciamientos, las represiones, los traumas, las injusticias, las discriminaciones y las criminalizaciones, así como los despojos, los diferentes ejercicios de la violencia y los genocidios.

“El espectro no es tanto una criatura de ultratumba como la impronta cultural de unas condiciones materiales, un estar ahí o presencia implícita que excede a las delimitaciones sensibles o empíricamente verificables [...] La crítica espectral es un estudio del presente en su flujo asincrónico con pasado y futuro, es la interrogación de la ausencia que se hace sentir, de presencias imperceptibles, de apelaciones transgeneracionales que refutan la representación ideológica del presente como momento estanco [...] La crítica espectral es apocalíptica (reveladora) y mesiánica (restauradora) al mismo tiempo, guiada por un aliento benjamíniano que aboga por la rehabilitación de las víctimas de pugnas sociales y opresiones del pasado, la historia de Los Sin Nombre, a la vez que un llamamiento a la justicia y responsabilidad hacia generaciones de arribantes futuros que deberán lidiar con las consecuencias de los manejos políticos, económicos y ecológicos del presente”. (Ribas-Casasayas, 2019: 9).

Efectivamente, el espectro emerge a partir de una serie de cuestionamientos que nos hacemos sobre las desapariciones y las eliminaciones, sobre las ausencias de aquello *“que habita en los intersticios entre el ser y la nada”* (Ribas-Casasayas, 2019: 10).

De este modo, existe una relación directa entre los crímenes ejercidos institucionalmente, las víctimas que deja esta violencia y la espectralización del enemigo; donde el espectro es

“una impresión presente de víctimas, oprimidos, olvidados del pasado para dar cuenta del nefasto, apenas visible y no verbalizado legado cultural que dejan el trauma histórico de conflictos civiles y regímenes autoritarios” (Ribas-Casayas, 2019: 11).

Genocidio y espectralidad

Sea a través de las claves de la matriz civilizatoria, o no, los modos de producción histórica e institucionalizada del indígena como bárbaro y enemigo al cual despojar y eliminar, ciertamente tiene las implicancias de un trauma, entendido aquí como una herida en la memoria. Lo que observamos hoy, en efecto, responde precisamente a la crisis del trauma, del recuerdo del dolor, del sufrimiento, del despojo y del genocidio; de tal forma que, por ejemplo, las acciones policiales del “comando jungla”¹ y la “operación huracán”², durante el siglo XXI, no son sino una nueva expresión de las heridas abiertas, desde las

¹ Es un grupo de élite de Carabineros de Chile, especialista en operaciones antiterroristas, con formación en el extranjero, especialmente en Colombia. Es la propuesta del presidente Sebastián Piñera para prevenir y disminuir los hechos de violencia en la región de La Araucanía, al sur de Chile; según información obtenida en un cable diplomático filtrado por Wikileaks en 2011. Desde 2007 integrantes de la policía uniformada chilena participan en cursos de ejercicios y adiestramiento en tácticas contrainsurgentes en la selva colombiana. De hecho, un estudio de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE) cifraba en 56 los chilenos que fueron parte de esos programas de formación entre 2010 y 2013. Oficialmente serían llamados Grupo Fuerza Especial de Tarea de Carabineros, pero coloquialmente se les conocería con el nombre de quienes los entrenaron en Colombia: Comando Jungla. (La Tercera, Domingo 25 de noviembre de 2018).

² Nombre con el cual se conoce a un operativo de investigaciones policiales dependiente de Carabineros de Chile, realizado en el marco de la Ley de Inteligencia. En este operativo fueron interceptados teléfonos celulares, entre ellos de dirigentes mapuches, abogados y periodistas, además de lograr la prisión preventiva de ocho mapuches. Las investigaciones posteriores demostraron que este operativo fue “un montaje político, policial, judicial y comunicacional que buscó encarcelar con pruebas falsas a una serie de dirigentes que forman parte del movimiento mapuche” (Cid, 2023: 7).

cuales respira aún el genocidio mapuche perpetrado en La Araucanía durante la segunda mitad del siglo XIX.



La “operación huracán”
(Imagen 5)

En este sentido, es interesante la aproximación del espectro de Abraham y Torok (1986), quienes lo entienden como una metáfora conceptual relacionada a un discurso de la pérdida, del duelo y de la recuperación; de modo que el enfoque espectral permite, precisamente, abordar esta dimensión de las problemáticas en torno al conflicto entre el Estado nacional y el pueblo mapuche.

De modo tal que efectivamente la expresión que se utiliza para describir al espectro suele ser similar a los términos utilizados para describir las cualidades del trauma. No obstante lo anterior, la metáfora del espectro no se limita a comprender las problemáticas que puedan estar asociadas mayoritariamente a la memoria y a la historia (traumática, o no).

Si la memoria garantiza nuestra continuidad temporal, es innegable su capacidad de transitar en el tiempo sin obstáculos para la continuidad de este movimiento (Ricoeur, 1999). Ahora bien, a nivel colectivo no recordamos solos, sino que lo hacemos con la ayuda de los recuerdos de otros. En un sentido más amplio, como sostiene Ricoeur: *“La memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de las huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia”*

de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas” (Ricoeur, 1999: 19).

Por su parte, a propósito de las tensiones entre historia y memoria (que, sin embargo, no abordaremos aquí), Chartier plantea que la memoria “*está gobernada por las exigencias existenciales de comunidades para quienes la presencia del pasado en el presente es un elemento esencial de la construcción de su ser colectivo*” (Chartier, 2005: 80).



Presencias del horror
(Imagen 6)

Como se trata de un trabajo más bien inicial, parece relevante referirnos brevemente a las perspectivas del uso de lo que podríamos llamar cuidadosamente “espectralidad indígena”, en especial desde la tradición estadounidense en autores como Emilie Cameron (2008), Gerry Turcotte (2008), Ken Gelder y Jane M. Jacobs (1999).

En el caso de la espectralidad indígena en Chile, podemos observar una secuencia similar a la de los indígenas en Estados Unidos, esto es un relato como símbolos de la irracionalidad que da paso a historias y romances históricos estructurados en torno a representaciones como estadounidenses en desaparición, es decir, como espectros.

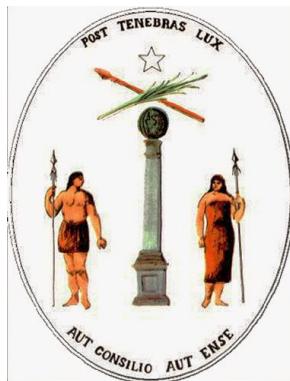
Del mismo modo, la literatura estadounidense opera también una eliminación literaria del indígena para promover y reforzar un proceso de despolitización, a través de la poesía, las narraciones ficticias, las historias, los ensayos filosóficos y científicos y los documentos públicos, todos los cuales niegan la supervivencia de los indígenas y a la vez que lloran celebran su despojo y extinción. Esta esquizofrenia del despojo se repite una y otra vez en las primeras descripciones estadounidenses de los indígenas.

Así, el indígena de América del Norte, al igual que el indígena de América del Sur, será una figura continua de la melancolía, la perdida, el sufrimiento y la muerte; porque es, ante todo, un ser marginado, expulsado, que llora sus penas en los yermos territorios militarizados; mientras el resto del país consume con obsesión compulsiva las imágenes que circulan en las redes sociales, conmovido en medio de protestas que no entiende, pero sigue con frases clichés. También rasga vestiduras en los medios de comunicación y las redes sociales: #TodosSomosMapuche. O #TodosSomosNegros, siguiendo a Mbembe.

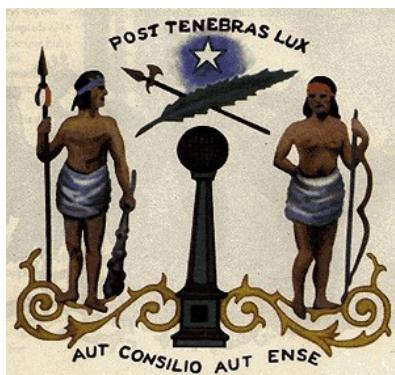
De esta manera, aunque se puede decir que los indígenas de América del Norte forman parte del imaginario estadounidense, en realidad han desaparecido en las mentes de quienes los han despojado.

Así como el caso estadounidense muestra que en las representaciones literarias los indígenas aparecen como espectros porque la lógica interior del Estado nacional moderno requiere que los ciudadanos estén obsesionados, y que el nacionalismo sea sostenido por escritos que evoquen espectros indígenas; en el caso de Chile los espectros funcionan al mismo tiempo como representaciones de la culpa nacional y como agentes triunfantes del ser nacional.

Considerando todo lo anterior, es preciso señalar que el espectro del indígena funciona como una estrategia de eliminación, porque al escribir sobre los indígenas como espectros, la literatura los elimina de las tierras y, como compensación, los coloca dentro del imaginario nacional. O pretende hacerlo en algún momento. Esta estrategia es una de las características centrales del nacionalismo.



El emblema patrio que no fue 1
(Imagen 7)



El emblema patrio que no fue 2
(Imagen 8)

Siguiendo a Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein en su *homo nationalis*, diremos que sólo en la medida que los indígenas se desvanecen en los espacios psíquicos de los ciudadanos nacionales, el espacio psíquico de cada ciudadano se transforma en nacional; en cuya operación para la producción de la nación:

“Ninguna nación posee naturalmente una base étnica, pero a medida que las formaciones sociales se nacionalizan, las poblaciones que incluyen, que se reparten o que dominan quedan ‘etnificadas’, es decir, quedan representadas en el pasado o en el futuro como si formaran una comunidad natural, que posee por sí misma una identidad de origen, de cultura, de intereses, que transciende a los individuos y las condiciones sociales” (Balibar y Wallerstein, 1988: 149. Énfasis personal).

Precisamente en este contexto, el giro espectral o estrategia de producción del indígena como espectro, tiene sentido para la dominación desde el Estado nacional y resulta de mucha utilidad para nuestros análisis.

El giro espectral como enfoque de los procesos de estigmatización, criminalización, sujeción criminal, marginalización y exclusión, en general, tiene bastante potencial operativo; especialmente porque permite recoger aquellos elementos que normalmente quedan fuera de los análisis por oposición del tipo “civilización versus barbarie”. El giro espectral, en este sentido, recupera la contradicción propia de la ambivalencia con la cual los discursos hegemónicos se plantean frente a los grupos subalternizados, esto es asignándoles, al mismo tiempo, características y connotaciones tanto del discurso sobre la civilización como del discurso sobre la barbarie. Lo anterior, porque el propósito no es excluir directamente, sino incluir para excluir. ¿Por qué? Porque los espectros son lo que intentamos enterrar, pero que, al mismo tiempo, no pueden permanecer enterrados. O, dicho de otra forma, se trata de una dinámica constante de entierro y desentierro, según conveniencia. Los espectros representan nuestros temores a ser absorbidos por el discurso de otro, por la imaginación de otro. De hecho, la espectralidad indígena no es sino la representación del miedo de quienes requieren la presencia del otro para producir su

identidad nacional y que, paralelamente, requieren la ausencia de ese mismo otro para asegurar su propia existencia nacionalista.

De hecho, para la literatura el indígena es el fantasma necesario para las historias y discursos nacionales, que pretenden invocar una realidad irreal como la identidad nacional, en base a la captura de dichos fantasmas de la experiencia, que capturados en forma impresa son liberados luego de la mente de los lectores, porque son reducidos a vidas mínimas o anecdóticas con la misma fuerza como son elevados, a ratos, a vidas heroicas. Son fantasmas porque representan la vida de héroes y villanos al mismo tiempo y en esta doble condición terminan aniquilados. En efecto, Lautaro y Caupolicán son invocados (metafóricamente) para conformar el espíritu nacional de inicios del siglo XIX, para luego ser destrozados (no metafóricamente) durante el genocidio de la segunda mitad del mismo siglo.

En el caso de Argentina, el estado-nación emprendió una campaña militar hacia la Pampa y la Patagonia, con el claro propósito de subyugar y eliminar a los pueblos indígenas que allí vivían. Así, el genocidio fue una práctica institucional, cuyo entramado de violencia tenía un hito relevante en el traslado de miles de indígenas a los campos de concentración como, por ejemplo, el de la Isla Martín García,

“un lugar nodal para el estado nacional, en cuanto a lugar de detención y poseedor de mano de obra disponible. Allí, los cautivos fueron asentados en condición de sometidos por el Estado, por su condición de indígenas, y por un lapso no estipulado [...] un gran campo de concentración de indígenas, relacionando este proceso con las políticas genocidas llevadas a cabo por el Estado argentino para lograr su consolidación [...] un tipo de encarcelamiento fuera de lo común [...] un gran campo de concentración de indígenas que, a su vez, se encontraban en distintas situaciones de acuerdo a su potencial utilidad como cuerpo disponible [...] La isla funciona como un campo de concentración que

luego pasará a repartir indios" (Bayer y Lenton, 2010: 77, 81 y 89).

Asimismo, en el siglo XXI Coliqueo -el futbolista seleccionado nacional- es elevado a la cúspide del sentimiento nacional y Catri-llanca -el comunero rebelde- es muerto en medio del sentimiento de repudio nacionalista. Así, entre vidas mínimas y vidas heroicas, entre villanos y héroes, el mapuche funciona tanto para establecer la nacionalidad chilena como para cuestionarla. Se trata de una práctica discursiva que, por una parte, transforma a los mapuches en fantasmas que pueden ser olvidados, pero nunca enterrados, porque han sido elevados a la heroicidad y reclaman su presencia en la historiografía; y, por otra parte, el espectro que genera este intento de desaparición forzada es el que atormenta a la sociedad chilena, esto es el recuerdo imborrable del genocidio infame. Pero a pesar del sentimiento de culpa que generan, la literatura y los medios de comunicación chilenos los invocan obsesivamente.

Es precisamente en este sentido que el compromiso con la memoria tiene un carácter ético. En efecto, se trata de una ética de la transmisión de los relatos -por más traumático que esto resulte-, para evitar que caigan en el olvido,

"supongamos que el relato se pierda, que no existe ninguna posibilidad de que encuentre un espacio de escritura o de inscripción, que por ejemplo el Estado formule la prohibición de transmitirlo, sucede entonces que esta sutil dialéctica de la memoria y del olvido se derrumba y la historia entera será alcanzada por la negación o la forclusión por el espacio de una o más generaciones" (Hassoun, 1996: 152).

CAPÍTULO 2

Subjetividades espectrales

“Un espectro es a la vez visible e invisible, fenoménico y no fenoménico: una huella que marca el presente con su ausencia de antemano [...] Los fantasmas acechan; sus apariciones señalan incertidumbre epistemológica y el surgimiento potencial de una historia diferente y una historia en competencia [...] lopectral es aquello que no está ni vivo ni muerto” (Blanco y Peeren, 2013: 39, 64, 70).

Introducción

La producción intensificada, extensa e institucional del otro como enemigo, tiene, además de su carácter económico-político, un fuerte componente imaginal. Esto último, en el sentido de sus manifestaciones y proyecciones estéticas, que se traducirán, por ejemplo, en una animalización del enemigo, construyendo un bestiario.

La situación de frontera es una condición de posibilidad para la espectralización. Las fronteras, ya sea simbólicas o materiales, suelen propiciar los conflictos y, como tales, son altamente productivas en la generación de enemigos.

Hay una expresión en la carta de Cristóbal Colón sobre su arribo que siempre ha llamado mi atención, tanto por su aparente simpleza como su evidente elocuencia. Cada nueva lectura abre expectativas y perspectivas, muy probablemente por su carácter mítico-fundacional.

“Luego vieron gente desnuda [...] Más me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una, harto moza, y todos lo que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vi de edad de más de treinta años, muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras; los cabellos, gruesos quasi como sedas de cola de caballos, e cortos; los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás, que traen largos, que jamás cortan; dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que hallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solo los ojos, y dellos solo el nariz” (Colón, 12 de octubre de 1492: 116, 118).

La lectura de los diarios de Colón muestra a los otros como una parte más de la descripción que se hace de la naturaleza y los paisajes. Así, prácticamente los otros no existen a los ojos de Colón, no logra verlos en sus singularidades porque las diferencias desbordan su mirada: «Luego vinieron gente desnuda», dice Colón el mismo 12 de octubre de 1492. La desnudez, para él, aleja a la gente de la cultura y la hace ser parte de la naturaleza. Esta primera visión consagra el despojo, la ausencia y la carencia como metáforas para reconocer a los otros.

Por su parte, la descripción de Américo Vespucio también destaca por su capacidad de invisibilizar al ver:

“Cuando arribamos á ella apercibimos gran multitud de gente á la orilla del mar que nos miraban como á cosa maravillosa, y desembarcamos con veintidós hombres bien armados; viéndonos en tierra y que eramos gente de distinta naturaleza á la suya (porqué no tienen barba ninguna, ni visten de manera alguna tanto los hombres como las muje-

res, y andan como vinieron al mundo; y tanto por la diferencia del color que en ellos es gris ó leonado) de modo que teniéndonos miedo huyeron al bosque y con gran trabajo por medio de señas los tranquilizamos y nos pusimos en práctica con ellos; y encontramos que eran de una generación que se dice de caníbales que (casi la mayor parte de esta generación ó todos) viven de carne humana y téngalo por cierto V. M. [...] Todos van desnudos como nacieron sin tener vergüenza de ello; si á este respecto fuéramos á referirlo todo, sería entrar en deshonestidades que es mejor callar” (Pérez, 1880, pp. 111, 113).

Diferentes autores de Estados Unidos aprovecharon la figura del indígena como un aspecto de su obra. Tomaremos los casos de *The Last of the Mohicans* (1826) de James Fenimore Cooper, *La frontera salvaje* (1834) de Washington Irving, *Typee: A Peep at Polynesian Life* (1846) de Herman Melville, *The Song of Hiawatha* (1949) de Henry Wadsworth Longfellow, *Appalachian elegy: poetry and place* (2012) de Gloria Jean Watkins (bell hooks).

Algo similar ocurre en novelas y ensayos latinoamericanos, como los casos de *Discurso de inauguración de D. Andrés Bello, rector* (1842) de Andrés Bello en Chile, *Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile* (1844) y *Don Guillermo* (1860) de José Victorino Lastarria en Chile, *Aves sin nido* de Clorinda Matto de Turner (1889) en Perú, *Martín Fierro* (1897) de José Hernández en Argentina, *Páginas libres* (1894) y *Horas de lucha* (1908) de Manuel González Prada en Perú, *La vorágine* (1924) de Eustaquio Rivera de Colombia, *Un drama en el campo. La venganza. Mariluán* (1964) de Alberto Blest Gana en Chile, en la cual conviven el indígena civilizado (Mariluán) y el indígena bárbaro (Pequilén); *El Hablador* (1987) y *La utopía arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (1996) de Mario Vargas Llosa en Perú.

Por otro lado, podemos encontrar el mismo fenómeno en la prensa. La industria cultural mediática ofrece en diferentes épocas espectralizaciones del otro, caracterizadas por una latencia de las imágenes y representaciones que circulan. Veremos el caso de la prensa hegemónica en Argentina y Chile. Al respecto, tenemos los casos del filme *Frontera sin ley* (1971) y el programa televisivo de fines de los años 90 *Mapuches millonarios*, en Chile.

Sujetos y cuerpos espectrales

Existe el registro de un antiguo terremoto ocurrido en Santiago de Chile en 1647, en el cual se relata así lo ocurrido:

“Descuidados estaban del peligro que les amenazaba los moradores de la ciudad de Santiago de Chile, cuando a las diez de la noche Lunes trece de Mayo de mil seiscientos y cuarenta y siete, sobrevino un temblor, y terremoto tan horrible, y espantoso, que en menos de cuatro credos, asoló, y derribó todos los edificios de la miserable ciudad, no dejando en todo ella piedra sobre piedra con tan desusada conmoción de tierra que sacudiendo aún de sus subterráneos los más fuertes fundamentos, los dejó inhábiles para poderse reedificar sobre ellos. En tan repentino suceso, que sobrevino sin rumor, ni ruido antecedente, quien podrá significar la turbación, y susto tan sin esperanza de vida, que ocupó a todos. Unos se arrojaban a los patios, otros en los jardines y calles, y algunos de los corredores altos. El peligro de perder la vida fue igual, y en él perecieron más de mil personas, como dice en su relación la Real Audiencia, y al sur el desastrado suceso a la una de la noche, pocos pusieron a salvo sus vidas [...] Causó singular compasión la ruina de dos monasterios de religiosas; uno que profesa la regla de S. Agustín, y otro que se recogió a esta ciudad de las ruinas

de las ciudades que asoló el Araucano rebelde, y profesa la regla de Santa Clara [...] Dio la mano su Alteza al señor Don Antonio de Heredia, ministro celoso y cuidadoso del bien común, que socorrió y desenterró al señor Ilustrísimo. Visitó a los tristes y afligidos monasterios de Monjas, recogió los soldados que pudo, y desenterrando las armas, puso cuerpo de guardia en la plaza, oponiéndose al rumor que entre el quebranto de tan desmedido afán corrió, de que los indios y esclavos (aprovechándose de la ocasión) intentaban borrar el nombre Español en Chile, con que obvió el inconveniente que se temía, obra digna de tan gran ministro” (De Lyra, 1648. Énfasis personal).



El terremoto en Chile de 1647
(Imagen 9)

Llama profundamente la atención la invisibilización que hay de los indígenas residentes en el mismo lugar.

Su aparición es fugaz y se refiere exclusivamente a los eventuales actos de saqueo y robo que habrían perpetrado los indígenas aprovechando estas dolorosas circunstancias.

Existe otro registro similar

“Corrio voz con algunos fundamentos aunque leves de que los indios domesticos en alianca de los negros querian conspirar [...] y esta gente es belicossa de su natural y tienen tan vecinas las armas en los indios reveldes y ellos recienten el odio de la servidumbre, las casas estavan sin defensa, tendidas todas las paredes puso en cuidado no el que fuese entonces sino el que era posible despertar en estos barbaros algun aliento la misma sospecha del temor popular [...] se hicieron quantas diligencias secretas pudieron alcancarse para prevenir el daño y se ahorco un negro q^e con liviandades se divertía” (Real Audiencia, 1618: 459-460. Énfasis personal).

Más explícita aún es la referencia siguiente:

“Era, pues, mui temible que los negros i los indios, tan atrozmente vejados por los españoles, quisieron aprovecharse de la perturbación causada por el terremoto, a fin de obtener venganza i libertad [...] Efectivamente, el terror inspirado por la posibilidad de que los enemigos domésticos se alzaran, fue inmenso [...] Los desastres i tribulaciones del gran terremoto del 13 de mayo, el cual arruinó la ciudad i las estancias, no suspendieron, siquiera temporalmente, la carga de contribuir al sostenimiento de la guerra de Arauco que pesaba sobre los vecinos de Santiago” (Amunátegui, 1882: 405 y 413).

En otros reportes de la época sobre este u otros terremotos, si bien no se registran los actos delictuales de los indígenas, estos prácticamente no aparecen (De Villarroel, 1863), o bien encontramos algunas referencias que comparan claramente a un “otro” con un “nosotros”, como en el caso del sismo de Concepción (De Rosales, 1877-1878):

“Acabo este tratado con decir que los temblores han sido frecuentes en este Reino de Chile y a los indios les han echo poco o ningún daño, porque como sus casas son pajizas y de poco peso, no se caen. Mas, a los Españoles han lastimado mucho, porque no ha habido pueblo ni ciudad que no haya sentido sus lastimosos efectos, siendo más frecuentes los temblores en los años secos que en los lluviosos” (De Rosales, 1877-1878: 208. Énfasis personal).

Este otro registro es también bastante elocuente sobre la invisibilización

“es digno de ponderación, que no pereció persona de cuenta que no fuere de reconocida virtud” (De Villarroel, 1863; 5).

Ahora bien, su aparición está ligada al universo mítico y sobrenatural

“Díjose, que poco antes [del terremoto] parió una india tres niños i que el uno de ellos, predijo el fracaso [...] Que una india vio un globo de fuego” (De Villarroel, 1863: 6).

De esta manera, la espectralización del indígena opera al menos de dos modos. Primero, mediante una invisibilización como víctima. Segundo, a través de su visibilización como victimario.

El espectro -en el juego latente de ser y no ser, aparecer y desaparecer- no actúa con su propia voluntad. Se imponen los motivos e intereses de quien relata, quien escribe los hechos.

Luego, la espectralización es un ejercicio de poder. El espectro no es, sino que se produce en la voluntad de la mirada inquisitiva de un no(s)otros. El espectro suele aparecer como el otro olvidado. Emerge en los intersticios de la memoria. Está a punto de desaparecer. Pero nunca desaparece del todo, porque está ahí para imponerse como recuerdo del olvido, como herida de la violencia ejercida y como horror del genocidio.

El espectro no es. El espectro padece. Está en los cuerpos mutilados de los indígenas en los campos de concentración, está en los cuerpos embalsamados después del sufrimiento de la esclavitud, está en los ecos de los gritos durante las cacerías.

El espectro aparece intemporalmente, repentinamente, para recordar el horror del pasado y la desesperanza del futuro.

Ciertamente, la literatura y la prensa posterior tenderán al uso de diferentes modos o estrategias de invisibilización del indígena en los espacios sociales: ausentes en las calles, en los eventos, en las transformaciones, en los liderazgos; así como son invisibles en las organizaciones y en los espacios de toma de decisiones.

En el cine chileno encontramos la película *Frontera sin ley*, un largometraje de ficción, con una duración de 85 minutos y en formato 35mm color. La obra es dirigida por Luis Margas, fue rodada en la ciudad de Temuco y estrenada el 1 de febrero de 1971.

Este filme narra el tenso período en el sur de Chile (región de La Araucanía) que significó la disputa del Estado contra quienes eran considerados bandidos y que actuaban principalmente en las zonas rurales a fines del siglo XIX. En esta enemización aparece de manera destacada y valorada la figura del Capitán Hernán Trizano, considerado en Chile como precursor de Carabineros (policía uniformada), cuya labor fue descrita en la época de estreno del filme como la de “limpiar los campos del sur (se filmó en Cautín) de las bandas de mal-

hechores que abundaban por esos tiempos [...] la película tiene todos los ingredientes de un western: peleas, puñetes, disparos y... hasta jin- dios!, nuestros mapuches" (Revista Telecrán. N° 78, 1 al 7 de marzo de 1971). La crítica también tuvo momentos más elocuentes:

"Hasta se incluyen algunas escenas con desdibujados mapuches para que este western chileno no carezca de pieles rojas" (Revista Ercilla, 10 de febrero de 1971). Otra prensa destacó el valor histórico del filme: *"Su tema enfoca a un hombre que hizo mucho por la patria aunque poco figura en los textos de historia. Fue el capitán Trizano, gracias a cuya decisión, arrojo y conocimientos, logró detener muertes y latrocinos emprendidos por un bandolerismo que se extendía peligrosamente"* (El Mercurio Santiago, 2 de febrero de 1971).



Afiche difusión filme *Frontera sin Ley*
(Imagen 10)

Por su parte, la televisión nos presenta otro caso de espectralización, en la medida que la presencia indígena se reduce a los siguientes motivos y espacios, a saber, responsables en conflictos de tierras y otros delitos relacionados en noticias policiales o la representación de indígenas en roles extremadamente estereotipados (vestimenta, habla, relaciones) actuados habitualmente por actores no indígenas en teleseries.

En este sentido, existe un extraño caso en la televisión chilena de fines de los años 90, un programa denominado *Mapuches millonarios* incluido en la sátira televisiva de Plan Z.

Lo que en principio se planteaba como un juego de inversión de roles entre “colonizados y colonizadores” -con la música de la serie Dallas³ como telón de fondo de las actuaciones que representaban a los mapuche- no hacía más que reproducir los estereotipos y estigmas hasta la saciedad, condenando las demandas y reivindicaciones a la insustancialidad a través de la sátira. No fue más que una codificación metropolitana y urbana en tono progresista.



Fotograma serie televisiva *Mapuches Millonarios*
(Imagen 11)

³ Serie de televisión estadounidense creada por David Jacobs y emitida entre 1978 y 1991 que, al igual que el libro *Los Hombres de Dallas* de Burt Hirschfeld en el cual se basa, narra la historia de una familia multimillonaria con poder e influencia en el estado de Texas, siendo el negocio del petróleo un eje central de la trama. Así, la referencia a esta serie resulta al menos caprichosa, cuando no francamente de mal gusto.



**Fotograma serie televisiva *Mapuches Millonarios*
(Imagen 12)**

En síntesis, podemos observar algunos modos de espectralización del indígena:

1. Su ausencia absoluta en los escenarios de convivencia.
2. La atribución negativa de sus actuaciones hacia los otros.
3. La representación estigmatizada y estereotipada, donde la exposición resulta en negación.

Siguiendo a Katzer (2015), si el espectro indígena es un no-acontecimiento, podemos observar también tres modos diferentes.

1. Lo que no sucedió, ya sea por interdicción, postergación o suspensión, esto es, una ausencia absoluta.
2. Lo que sucedió, pero no produjo acontecimiento, es decir un evento producido por decisión y voluntad soberana, como plena presencia. En este caso la ausencia deviene negación.
3. Lo que aconteció no se evidenció porque fue considerado fuera de los marcos institucionales de representatividad. En este caso opera una exclusión a través de una representatividad estigmatizada o estereotipada.

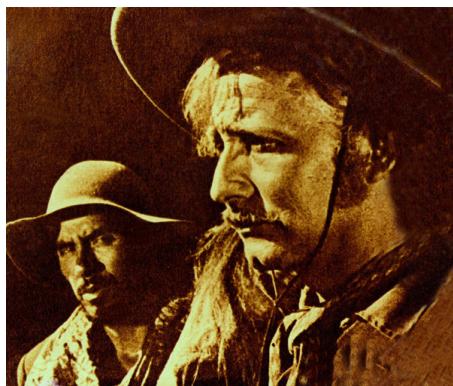
En el caso del filme *Frontera sin ley*, la espectralización del indígena se observa especialmente a partir del lugar central que ocupan

tanto la figura del bandido como la naciente fuerza de orden y seguridad que dirige Hernán Trizano.

La biografía de Hernán Trizano se entremezcla con la creación del principal cuerpo de policía rural que actuó desde fines del siglo XIX en el sur de Chile, los Gendarmes de las Colonias, que dará lugar luego al Cuerpo de Carabineros, actual Carabineros de Chile. En relación a su rol en la zona existen “*visiones críticas que enfatizan la残酷 de Trizano y sus hombres y su compromiso irrestricto con los grandes propietarios de la zona*” (Palma, 2017: 108). Entre otros argumentos está el hecho que durante el período que va de 1896 a 1901, la mayor cantidad de detenidos por los Gendarmes de las Colonias correspondía a delitos de abigeato, robo y hurto (74% de las detenciones); lo cual evidencia que el mayor interés de las fuerzas de orden y seguridad fue resguardar la propiedad privada, en circunstancias que “*los asaltantes y homicidas que, a juzgar por las crónicas periodísticas, mantenían en vilo a toda la Araucanía*” (Palma, 2017: 121). En relación al desempeño de Trizano, “*el año 1896 el Supremo Gobierno [...] confiaba la organización de la Gendarmería de las Colonias al distinguido Capitán de Caballería, don Hernán Trizano Avezzana, antiguo y glorioso Cazador del 79 y uno de los fundadores del Regimiento Húsares de la Muerte*” (Lara, 1936: 34). Tras su muerte, la prensa de la época se refiere así a su trayectoria: “*Muchos hay que culpan a Trizano de numerosas muertes y le critican este modo de proceder, sin saber que entonces sí que era peligroso uno de estos hombres, porque eran valientes, decididos y audaces y no conocían otro Código, otra religión ni otros afectos que la barbarie*” (Peter Goodbridg, Editorial del Diario Austral, 20 de diciembre de 1926).

El bandolero formaba parte de grupos que eran integrados por bandidos, desertores y prisioneros que fueron llevados a la guerra del pacífico bajo la incumplida promesa de un regreso en libertad. Precisamente por esta última experiencia de algunos de ellos es que se utilizaban tácticas militares.

En contextos como el representado por el filme *Frontera sin ley* (1971), ¿cuál es el lugar del sujeto espectral? Prácticamente en un no lugar, en una condición latente se encuentra el indígena mapuche, simplemente denominado el indio. Una figura relacional ambigua. De hecho, el mapuche que sobresale en el relato cinematográfico es el mapuche que se integra a las filas que dirige Trizano.



Fotograma filme *Frontera sin Ley*
(Imagen 13)

Una particularidad relevante del espectro es que tiene la capacidad de aparecer de modo intemporal. Como el espectro no pertenece a un tiempo determinado, tiene la habilidad de trascender las épocas, adaptándose. Como analizamos en *La construcción mediática del enemigo*, el espectro emerge como una representación en la industria cultural mediática hegemónica, de modo que ha adquirido la capacidad de agenciamiento para su sobrevivencia en los mismos contextos mediáticos que antes los producían y reproducían. Hay aquí una dinámica permanente de cosificación y descosificación, donde el espectro pasa de lo abstracto a lo concreto constantemente, desdibujando su identidad para tornarla, al mismo tiempo, versátil. A continuación, vemos diferentes representaciones de uso público frecuente, que parecen coincidir atemporalmente.



Che Guevara, Alberto Díaz, 1960
(Imagen 14)



Apache warrior, 1887
(Imagen 15)



Cacique Lloncon, Gustavo Milet, 1890
(Imagen 16)

En este mismo sentido, es importante considerar que los sujetos espirituales tienen capacidad de agenciamiento, logrando tensionar los mecanismos “fantasmiales” al instalar prácticas sociales y culturales nómadas y no solamente sedentarias (Katzer, 2015). Por esta misma razón, es que la espectralidad no solo debe ser vista como una exclusión, sino también como resistencia, especialmente cuando adquiere un carácter comunitario que supera las dinámicas representacionales y sus marcos políticos (Katzer, 2015).

Por lo mismo, la vida de los sujetos espirituales es de tránsito, de tal manera que un acercamiento apropiado es desde la antropología

de la movilidad. No podemos entender la espectralidad si no es en movimiento. De hecho, su capacidad de no estar vivo ni muerto, ni presente ni ausente, de estar fuera de lugar y de tiempo, se debe, entre otras, a su capacidad de estar en permanente movimiento. Porque “plantearse el concepto de movilidad es volver a plantearse el concepto de tiempo” (Augé, 2007: 88). Por otro lado, es la incapacidad del pensamiento contemporáneo la cual impide ver la movilidad en el tiempo porque la sitúa sólo en el espacio. Así, los sujetos espirituales se presentan no solamente en un desplazamiento territorial, sino que también epocal.

Por otra parte, la condición espectral se nutre del no-acontecimiento, es decir, de lo que no sucedió; lo que sucedió pero no aconteció con plena presencia o porque si bien sucedió y aconteció estaba fuera de los marcos jurídico-políticos de representatividad. En cualquiera de estos casos, se manifiesta la espectralidad. Para aproximarnos, es necesario tener la capacidad de identificar la condición de no acontecimiento que la caracteriza. Lo anterior implica explorar la memoria, las huellas y los vestigios: “*Es la memoria, la genealogía de la trayectoria impersonal: por fuera de la axiomática de la subjetivación cultural y de los procesos de subjetivación/personalización*” (Katz, 2015: 14).



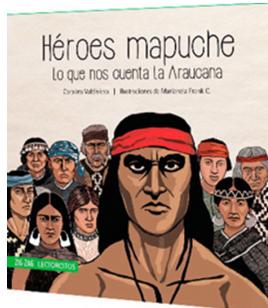
Mapuches bárbaros en la prensa, siglo XIX
(Imagen 17)



Mapuches terroristas, siglo XXI

(Imagen 18)

(Imagen 19)



Mapuches héroes

(Imagen 20)

(Imagen 21)

(Imagen 22)



Joven mapuche, deportista destacado

(Imagen 23)



Joven mapuche, muerto en enfrentamiento policial
(Imagen 24)

Las figuras espirituales tienen la capacidad de generar efectos, porque actúan como dispositivos de control y disciplina que se expresan al menos en cuatro dimensiones (Katzer, 2015):

- a. Constituyen bloques que operan con fórmulas preestablecidas.
- b. Son personas jurídicas que resultan de relaciones de poder, de tal forma que son fantasmas en dos sentidos, en tanto una fantasía y en tanto una figura que no se identifica a sí misma.
- c. Son artificiales y despersonalizadas, en el sentido que quien no se integra formalmente no es reconocido como tal, como una creación imaginaria.
- d. Son sujetos trascendidos, interpretados y decisionalmente desposeídos; de tal manera que las conflictividades suelen quedar olvidadas.



La despersonalización
(Imagen 25)

En el filme argentino *El Último Malón*, dirigida en 2018 por Alcides Greca, se realiza una reconstrucción de la última rebelión indígena llevada a cabo por los Mocovíes en San Javier, al norte de la provincia de Santa Fe en Argentina en 1904.



Afiche difusión filme *El Último Malón*
(Imagen 26)



Afiche difusión filme *El Último Malón*
(Imagen 27)

Este filme se produce en el marco de dos proyectos de la época, a saber, la consagración del discurso científico y positivista como fundamentos de la fe en el progreso. En segundo lugar, la consolidación del poder del estado nacional expresada en el sometimiento del indígena.

El Último Malón combina lo ficcional y lo documental, aunque este último se ve muy potenciado por los textos y el juego de imágenes; de tal manera que prima la intención de mostrar en lo humano aquello de lo cual circulaban más bien lo bélico.

Sin embargo, Greca no escapa al efecto de realidad de su época, en la cual se consagraba la civilización sobre la barbarie: “*Los indios reducidos de San Javier (Prov. de Sta. Fe) después de permanecer medio siglo en contacto con la civilización se rebelaron contra el dominio de los blancos poniendo en grave peligro la vida de los habitantes de aquella floreciente comarca*” (Texto inicial del filme).

Del mismo modo, las imágenes en movimiento muestran –romanticismos mediante- las condiciones de la barbarie:

“*Varios piquetes salen a despejar los al rededores, donde se cree que la indiada ha cometido crímenes horribles [...] Mientras sus indios hacían vida de parias. Minados por el vicio y la miseria [...] Y el indio indómito que luchó contra la civilización. Aprovechaba de ella lo que tiene de más dulce: el beso. Que antes era desconocido por los salvajes*” (texto del filme).



Fotograma filme *El Último Malón*
(Imagen 28)

Asimismo, es posible advertir dos características importantes, a saber, que su acercamiento a la “cuestión indígena” es parte de la “cuestión social” y que es el resultado de un trabajo del autor que integra lo cinematográfico, con la literatura, el periodismo y las conferencias.

En este sentido, debemos considerar que

“la rebelión mocoví de 1904 fue una consecuencia de una serie de políticas hacia el indígena que generaron un largo conflicto, en el marco del cual la rebelión fue un aspecto dentro de las estrategias de resistencia de los pueblos indígenas [...] Con el positivismo -para finales del siglo XIX- la construcción simbólica de la otredad con respecto al indio se modifica [...] Será ahora fuente de exotismo y llevará sobre sí mismo una carga de características que lo traspasan desde aquella que lo definía por su peligrosidad, a una noción biológica por lo que ahora se lo definirá por su inferioridad cultural y ‘natural’ con respecto al hombre ‘normal’” (Alvira, 2011-2012: 171 y 173).

En efecto, de este modo, el cine contribuirá directamente en la legitimación del Estado (Marrone, 2003).

El Último Malón es, por lo tanto, un ejercicio de poder y destrucción, una señal de dominación que, a diferencia de *Frontera sin Ley*, muestra la capacidad de reducir e invisibilizar al otro, en tanto esta última evidencia la reducción e invisibilización.



Fotograma filme *El Último Malón*
(Imagen 29)

CAPÍTULO III

Geopolítica espectral

“La frase ‘producción de presencia’ enfatizaría que el efecto de tangibilidad que viene de las materialidades de la comunicación es también un efecto en movimiento constante. En otras palabras, hablar de ‘producción de presencia’ implica que el efecto (espacial) de tangibilidad que viene de los medios de comunicación está sujeto, en el espacio, a movimientos de mayor o menor proximidad, y de mayor o menor intensidad”
(Gumbrecht, 2005: 31).

Introducción

La materialidad del espectro se expresa principalmente a través de sus vivencias y sus contactos (su dimensión háptica), como lo sostiene Katzer (2015).

En este sentido, la espectralidad tiene un carácter institucional y material muy concreto, que se relaciona, por ejemplo, con las entidades jurídico-políticas que determinan su presencia/ausencia, porque actúan como dispositivos de reconocimiento. Es el caso de cualquier extensión de la estructura de los gobiernos que, ya sea por acción u omisión, intervienen.

Territorios y políticas espirituales

La espectralización del enemigo tiene un carácter institucional, siendo el Estado uno de los principales promotores.

El propósito principal de este ejercicio de poder, es actualizar al enemigo como una figura integrada, por lo tanto, incluida y excluida al mismo tiempo. Es el enemigo que se trae al presente, pero en un contexto completamente diferente. El genocidio es disfrazado con alegorías nacionalistas.



Niños y jóvenes mapuches en un desfile organizado durante la dictadura militar argentina.

(Imagen 30)

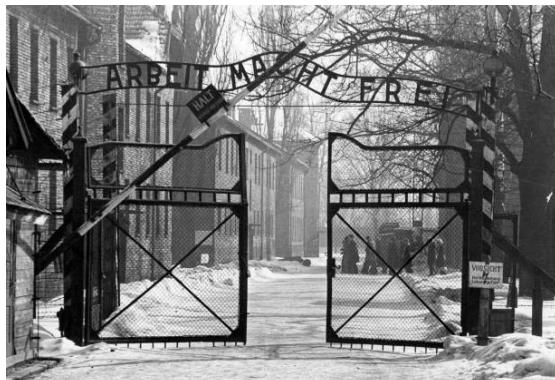
Auschwitz (Holocausto, 1940-1942, más de 1 millón de personas)

En el caso del holocausto durante el nazismo, el control racial sobre los cuerpos es asumido como una tarea histórica en el territorio del Reich y de Europa, y cuya destrucción es parte del programa de eliminación de los enemigos

“The Jewish race is the most dangerous with that inhabits, the globe, and that we must show them no mercy and no indulgence. This riffraff must be eliminated and destroyed”
(Goebbels, 1948: 92).

Aquí la eliminación del otro es una política de Estado, parte de un programa necropolítico.

La espectralidad, en este caso, ha tenido la capacidad de interpelar al mundo radicalmente. Sin duda es una de las espectralidades de mayor trascendencia en el tiempo, porque ha sido parte de un programa sistemático e institucional.



Auschwitz y el genocidio judío
(Imagen 31)

Ayotzinapa (2014, 43 jóvenes)

En la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, municipio de Tixtla, en Guerrero, México, participó el crimen organizado y las autoridades políticas y militares.

Las evidencias indican que la noche del 26 de septiembre de 2014 dos de los autobuses en los cuales se desplazaban los estudiantes con dirección a Ciudad de México, fueron atacados en la ciudad de Iguala para luego desaparecer. Los autobuses llevaban heroína en su interior, por un valor de al menos 2 millones de dólares que pertenecía a un narcotraficante que operaba en Guerrero. Los estudiantes ignoraban la carga transportada en los autobuses que habían tomado para el viaje.

Los estudiantes, entre 17 y 21 años, se trasladaban a Ciudad de México, como solía ocurrir cada año, para participar en la jornada de protesta por la masacre del 2 de octubre de 1968.

“La lección que este caso ha dejado a México no debe olvidarse [...] Resulta imperioso encontrar a los normalistas y someter a juicio a los verdaderos responsables: los que ordenaron, los que ejecutaron, los que encubrieron [...] significa dar un ejemplo de justicia a un país que debe salir de este agujero profundo de corrupción, impunidad y violencia” (Hernández, 2023: 355).



Manifestación por 43 estudiantes asesinados en Iguala
(Imagen 32)

Camboya (1975-1979, más de 1 millón y medio de personas)

Los jemeres de las tierras bajas (Khmer Krom) constituyen una etnia cuyos soldados fueron adiestrados por Fuerzas Especiales de Estados Unidos para combatir al comunismo en Vietnam del sur -que ellos llamaban Kampuchea Krom o Baja Camboya- durante los años 60. Luego, en los años 70, habían logrado autonomía y se oponían a todos los vietnamitas.

En este contexto entra en escena Saloth Sar, más conocido como Pol Pot. El apoyo de Estados Unidos (bombardeos mediante) será clave para entender el ascenso al poder de Pol Pot. Los bombardeos efectivamente cumplían el objetivo de matar a los comunistas, pero también al resto de la población. Lo anterior, terminó por inclinar la balanza política hacia el sector de Pol Pot.

El régimen de Pol Pot se concentró principalmente en dos propósitos. El primero, lograr el control y, segundo, asumir la “cuestión racial”, desde la perspectiva de la enemización:

“Pol Pot envió instrucciones secretas de ‘atacar desde atrás la espalda del enemigo’. Sus órdenes decían: ‘tenemos que pelear una guerra de guerrilla en todos lados, tanto fuera de las fronteras del enemigo como dentro de las fronteras [...] Luego Pol Pot comenzó con la aritmética [...] en diez días y diez noches, ¿a cuántos se mata? ¿Y a cuántos en veinte o treinta días? ¿Y a cuántos cada año? [...] Cada camboyano debe matar treinta vietnamitas, para avanzar en la liberación, para luchar con fuerza para recuperar el sur de Vietnam” (Kiernan, 2010: 541-542).

La propaganda definía que chinos, cham y descendientes de vietnamitas formaban una “red enemiga” y no debían ser perdonados. Se trataba de fomentar un odio nacional para transformarlo en un odio material.



Soldados en Camboya
(Imagen 33)

Ciudad Juárez (1993-2003, más de 300 mujeres)

Los casos de Claudia, Esmeralda y Laura son algunos de los más de 2 mil 300 feminicidios en Ciudad Juárez, México, durante los últimos 30 años.

Desde 1993 los feminicidios se suceden incesantemente, marcando injustamente los destinos de las mujeres.

Los crueles asesinatos de Esmeralda de 15 años, Laura de 17 años y Claudia de 20 años, ocurridos entre septiembre y octubre de 2001, escalaron hasta la Corte Interamericana de Derechos Humanos, debido a la indolencia del Estado y sus instituciones, incapaces de garantizar la vida de las mujeres.



Mujeres asesinadas en Ciudad Juárez
(Imagen 34)

Encontramos, en este caso, una verdadera pedagogía de la残酷 (Segato, 2014); en cuyo caso se trata no solamente de asesinar a las mujeres, sino que hacerlo de tal manera que se transmita con claridad el mensaje, a saber, que se trata de territorios en disputa, que estos territorios están controlados y que no hay modo de escapar, incluso para quienes no participan directamente en el conflicto. Es una actualización radical del “derecho a la guerra”, porque en la guerra nadie queda excluido de sus consecuencias. Solo así se confirma el control absoluto del territorio, en este caso, para el libre flujo de las mercancías de los carteles. Es un error, por lo tanto, reducir estos crímenes a una condición sexual. Corresponde a nuevas formas de guerra, privatizadas y comercializadas, donde la sexualización es una parte del nuevo “arte de la guerra”:

“Desde las guerras tribales hasta las guerras convencionales que ocurrieron en la historia de la humanidad hasta la primera mitad del siglo XX, el cuerpo de las mujeres, que territorio, acompañó el destino de las conquistas y anexiones

de las comarcas enemigas, inseminados por la violación de los ejércitos de ocupación. Hoy, ese destino ha sufrido una mutación por razones que tenemos pendiente examinar: su destrucción con exceso de crueldad, su expoliación hasta el último vestigio de vida, su tortura hasta la muerte” (Segato, 2014: 17).

En este nuevo modelo de guerra, la mujer y, más específicamente, los cuerpos de las mujeres ocupan un lugar en la violencia y muerte que afecta a estos territorios en disputa.

“El modelo del agronegocio, las industrias extractivas, las maquilas, las guerras difusas, las luchas por el control del narcotráfico, junto con las mafias, imprimen de violencia real nuestro mundo” (Bidaseca, 2015: 79).

Corea del Norte (más de 1 millón de personas)

Más de 1 millón de personas han muerto en los campos de prisioneros políticos de Corea del Norte, los cuales son utilizados para detener disidentes y a sus familias enteras, incluyendo niños, por haber cometido delitos políticos.



Frontera Corea del Sur y Corea del Norte
(Imagen 35)

Darfur (2003-2005, más de 300 mil personas)

¿Por qué el de Darfur es conocido como el genocidio ambiguo? Por un error de base, que consiste en utilizar las cifras como indicador decisivo de este carácter. En el caso de Darfur, las cifras son esquivas, pero el genocidio es evidente.

Darfur se ubica en el extremo oeste del actual Sudán, nombre este último empleado por los geógrafos árabes *Bilad as-Sudan* que se traduce como “tierra de los negros”. En Darfur coexisten diferentes comunidades tribales de ascendencia árabe y africana.

La antesala del genocidio se sitúa hacia fines del siglo XX, cuando la violencia gobernaba en Darfur de la mano de una fuerte pugna por el poder.

“El grado de violencia a nivel masivo que se vivía había llegado a tal punto que la sociedad había dejado de funcionar [...] Todo Darfur se estaba transformando en un campo para refugiados donde no regía ley alguna” (Prunier, 2015: 167).

En términos generales, existen cuatro explicaciones del genocidio en Darfur. La primera, indica que fue un estallido radical de los conflictos tribales producto de la sequía. La segunda, señala que se trató de una campaña de contrainsurgencia que salió mal. La tercera, plantea que fue una campaña intencional de “limpieza étnica” generada en favor de las tribus árabes para eliminar a las tribus africanas. La cuarta señala que efectivamente se trató de un genocidio expresado en los múltiples asesinatos raciales.



Manifestación por el genocidio en Darfur
(Imagen 36)

Estados Unidos (Ku Klux Klan, 1865-1871, 1915-1939, 1950-1981, 2006-, decenas de miles de personas)

En un trabajo que pretende dar cuenta de las bondades del KKK, encontramos lo siguiente:

"The negroes, being naturally superstitious and imaginative, helped the order to gain power. In Nashville, Tennessee, among the five dens, there was one formed of medical students from the University. One of the favorite pranks of these young doctors was to ask a negro to hold their horse, and then place in his hand as he reached out to take the lines a finger or a hand taken from a corpse. The negro generally went a mile before he stopped running. Another effective trick practiced by the Klan was, when they had a negro on trial, to sprinkle beforehand a little powder on the floor - "hell fire," they called it- and when the negro would be looking down at the floor one of the Klansmen would surreptitiously run his foot over the powder line, and a fiery-looking trail would show. The negro would be paralyzed with fright,

and was always careful in the future never to have cause to be brought before the Order again” (Cooper, 2012: 7).

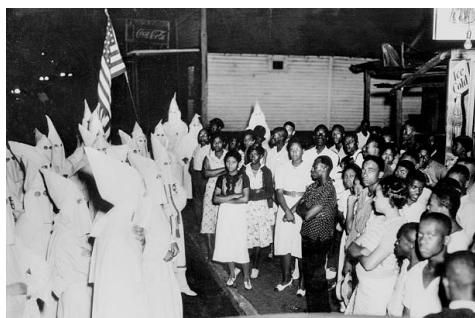
El KKK fue fundado en 1915 en la ciudad de Georgia por William Joseph Simmons. En el momento de mayor adhesión logró congregar a unos 6 millones de estadounidenses.

Su discurso de odio, así como su violencia, se dirigían principalmente a negros, católicos y judíos “defendiendo la supremacía de la raza blanca y rechazando la vinculación estadounidense con el exterior” (Velasco, 1984: 13).

No cabe duda que la ideología del KKK expresaba el fanatismo de la extrema derecha en una época gobernada por la intolerancia, especialmente hacia las minorías étnicas y religiosas. En síntesis, se trata de una ideología caracterizada por su racismo, su xenofobia y su intolerancia religiosa.

En este sentido, el racismo de Estados Unidos se expresa en la política exterior con “una tonalidad similar en lo tocante a la política interna a través de la acentuada discriminación hacia la población negra norteamericana” (Velasco, 1984: 15).

Finalmente, y a diferencia de lo que se esperaba, las ideas y administraciones progresistas en Estados Unidos no cambiaron estas relaciones.



Ku Klux Klan ayer
(Imagen 37)



Ku Klux Klan hoy
(Imagen 38)

Gaza (Desde 2023, más de 40 mil personas)

Gaza es, sin duda, uno de los casos vigentes de mayor repercusión pública.

Se trata de un conflicto territorial entre palestinos e israelíes de larga data, aunque indudablemente los asesinatos del 7 de octubre de 2023 por parte de Hamás contra un grupo de israelíes constituyen un hito importante.

La respuesta de Israel a los crímenes de Hamás ha sido de una intensidad alarmante, puesto que adquiere cada vez más una clara intención de destruir la franja de Gaza, con la consecuente eliminación de su población. El argumento de la legítima defensa tras los asesinatos de 1.200 israelíes por parte de Hamás ha sido empleado de manera exacerbada y con un alto nivel de aprovechamiento político.

Indudablemente, la ocupación de Gaza por parte de Israel tiene un carácter colonial. No en el sentido extractivista tradicional de los colonizadores europeos, pero si en el sentido del despojo y la eliminación para ocupar el territorio, mismo que comprende, además, otras zonas geográficas como Cisjordania.

Lo cierto es que la respuesta de Israel se ha traducido en 45 mil asesinatos, incluyendo 15.000 niños y más de 12.000 mujeres; de tal

modo que tiene las características de un genocidio, tal como se ha señalado aquí en otros casos.

“Hablar de genocidio en Gaza no constituye ninguna temeridad [...] la presencia del elemento material ha sido también corroborado en numerosos informes [...] La presencia de la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, en este caso el palestino, es demostrable” (Pigrau, 2025: 17)



El genocidio en Gaza
(Imagen 39)

Hiroshima y Nagasaki (1945, 214 mil personas)

La decisión de usar la bomba atómica contra la población civil de Hiroshima y Nagasaki, tiene como propósito evidente la eliminación del enemigo, para lo cual se utilizó el argumento de la autodefensa, tan extendido después:

“Our enemy, Japan, commanded forces of somewhat over 5,000,000 armed men. Men of these armies had already inflicted upon us, in our breakthrough of the outer perimeter of their defenses, over 300,000 battle causalties. Enemy

armies still unbeaten had the strength to cost us a million more” (Stimson, 1947: 106).

A la destrucción siguió luego una narrativa de negación de las consecuencias de la radiación sobre el resto de los habitantes.

Pero, desde el punto de vista estrictamente bélico-criminal, el propósito se había cumplido y “en nombre de la paz”, como sostuvo Henry Stimson, Secretario de Guerra de Estados Unidos entre 1940 y 1945, quien hizo la recomendación al presidente:

“The bomb thus served exactly the purpose we intended. The peace party was able to take the path of surrender, and the whole weight of the Emperor’s prestige was exerted in favor of peace.” (Stimson, 1947: 106).



Bomba atómica en Hiroshima
(Imagen 40)

Myanmar (2017, 24 mil personas)

El asesinato de al menos 24.000 *rohingyas* en Myanmar muestra que la apatriidia o falta de nacionalidad es otro de las excusas para la violencia y el crimen.

Tanto por la falta de liderazgos políticos como por la negación institucionalizada, los *rohingyas* carecen de representación y, por lo tanto, de protección. Su fragilidad y exposición frente a los regímenes militares de Myanmar se ve agravada por el aislamiento y la indolencia internacional.

El territorio de Myanmar se caracteriza por su diversidad étnica, la cual ha propiciado demandas y reivindicaciones de autonomía y autogobierno; de tal modo que el Estado padece de una inestabilidad profundizada por la administración colonial del Reino Unido.

Por su parte, las dificultades para la reivindicación de una identidad *rohingya* son avaladas también por una posición académica y política, que niega la existencia de este grupo.

En este sentido, tanto el gobierno de Myanmar como las organizaciones internacionales han actuado de forma irregular e insuficiente para evitar esta nueva tragedia humanitaria en el siglo XXI.

“La condición jurídica a la que se ha visto sometida la comunidad rohinyá, apátrida en el Estado en el que residen, su imposible representación y defensa efectiva, la inacción de ASEAN, escondida tras el principio de no injerencia, y la de Naciones Unidas, acumulando informes sin adoptar medidas, son los tres grandes factores que han contribuido a incrementar la violencia desatada y los crímenes cometidos”
(Cano, 2019: 246).



Manifestación contra el genocidio rohingya
(Imagen 41)

Ruanda (1994, 1 millón de personas)

Fueron 100 días, entre abril y julio de 1994 (que parecían no acabar nunca), en los cuales la brutalidad humana se desató con furia en la región de las mil colinas, allí donde hacía 2 mil años se habían instalado los antepasados de los Hutus y los Tutsis. Pero ahora estaban sumidos en un conflicto genocida en el cual un grupo numeroso de Hutus masacró a unas 800 mil personas, especialmente Tutsis y Hutus que se negaron a participar de los asesinatos. Los motivos que llevaron a esta violencia son variados, a saber, descontento social, alto incremento demográfico, la crisis económica y falta de liderazgo, así como el deseo de la élite dominante para perpetuarse en el poder; en tanto que las armas empleadas fueron dos: machetes y los discursos de odio transmitidos por la Radio-Televisión Libre de las Mil Colinas. La difusión de mensajes de odio contra los Tutsis era necesario para que los Hutus tomaran las armas genocidas.

El periodista Kantano Habimana es un ejemplo elocuente del tono creciente de la odiosidad transmitida a través de la Radio-Televisión Libre de las Mil Colinas:

“Yo soy Hutu y no tengo nada contra los Tutsis [...] tengo el deber de explicar y decir: ¡Cuidado! Los Tutsis están intentando apropiarse de la propiedad de los Hutus” (21 de enero de 1994).

“No cultivamos odio, pero no podemos soportar a las personas que nos menosprecian o que nos irritan” (18 de marzo de 1994).

“Todos y cada uno de ellos dicen ‘Por favor, la matanza ha terminado, los que están muertos, están muertos’” (13 de mayo de 1994).

“¡Lucha con las armas que tengas a mano: tienes flechas, tienes lanzas... ve por esos Inkotanyi, la sangre fluye en sus venas como lo hace en las tuyas!” (15 de julio de 1994).



El genocidio en Ruanda
(Imagen 42)

Turquía (genocidio armenio, 1915-1923, 1 millón y medio de personas)

El armenicidio tiene entre sus causas la justificación del general turco Ismail Enver luego de su desastrosa derrota tras la incursión militar contra Rusia. Había desoído los consejos de no cruzar el Cáucaso para invadir Rusia en invierno. Esta derrota, entonces, la explicó acusando a los armenios de haber colaborado con Rusia, en circunstancias que estos habían luchado con el ejército turco.

Sin embargo, la sola argumentación anterior sería reduccionista, porque el gobierno había decidido una turquificación del territorio.

En este sentido, la “limpieza étnica” por parte de los turcos contra los armenios obedecía a una planificación y nada tenía de casual. Este plan incluía procedimientos que se repetían: despojo de los bienes de los armenios y luego la deportación o asesinato. Del destierro, por cierto, sobrevivían muy pocos.

Una de las primeras acciones fue el asesinato de más de 200 intelectuales, porque podrían realizar denuncias a nivel internacional. Lo anterior, por cierto, aseguraría la instalación del negacionismo, que se mantiene hasta hoy.

“El genocidio armenio se perpetró en dos planos; uno, el concreto, el fáctico, la eliminación física de las personas; otro, el simbólico, la negación de los hechos, el ocultamiento del genocidio como tal” (Derkrikorian, 2014: 121).



El genocidio armenio
(Imagen 43)

Ucrania (Holodomor, 1932-1933, 4 millones de personas)

Uno de los significados de Ucrania podría ser: “*La tierra que se encuentra en la orilla o la frontera del viejo territorio de Rus de Kiev*”, dado que la traducción de “*Ukraine*” sería “*región fronteriza*”. Esta condición de frontera, sin duda alguna explica, en parte, las conflictividades que asedian a cualquier frontera. Asimismo, Ucrania, de acuerdo a su superficie, es el Estado más grande de Europa, luego de Rusia.

Fue a partir de la independencia de Ucrania en 1991 que el Holodomor inicia su batalla para no caer en el olvido. Durante su ejecución en 1932 y 1933, y con el dominio soviético, este genocidio estaba condenado a desaparecer en su propio silencio.

Se estima que durante el Holodomor unos 4 millones de personas murieron producto de la hambruna, no debido a la sequía y consecuente mala cosecha, sino a “*una política intencional del régimen bolchevique*” (Verstiuk, Tylischak y Yukhnovsky, 2017: 7). Esta ne-

cropolítica consistió en la implementación de una serie de condiciones incompatibles con la vida, como la confiscación de alimentos y la liquidación del comercio rural, seguidas de un bloqueo para evitar el éxodo de las personas. Se trataba de derrotar una supuesta contrarrevolución nacionalista en Ucrania.

“La culpa de la muerte de millones de los ucranianos del Holodomor provocado intencionalmente es enteramente de los altos dirigentes del partido comunista y del Gobierno de la URSS, ante todo de Stalin, quien estaba muy bien informado sobre la situación en Ucrania” (Verstiuk, Tylischak y Yukhnovsky, 2017: 21).



El Holodomor en Ucrania, 1932-1933
(Imagen 44)

Algunas consideraciones finales

“Todos estamos condenados al polvo y al olvido [...] En breve todas estas personas de carne y hueso, todos estos amigos y parientes a quienes tanto quiero, todos esos enemigos que devotamente me odian, no serán más reales que cualquier personaje de ficción, y tendrán su misma consistencia fantasmal de evocaciones y espectros” (Abad, 2015: 286).

Cuando pensamos que el horror va quedando en el pasado -aunque este sea muy reciente-, aparecen nuevos hallazgos escalofriantes que dan cuenta de la miseria humana.

Las madres buscadoras en México acaban de encontrar restos humanos en un presunto campo de entrenamiento y crematorio clandestino del Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), en el rancho Izaguirre, ubicado en Teuchitlán, municipio de Jalisco, el cual funcionaba al menos desde 2012.



El campo de exterminio en Teuchitlán, México
(Imagen 45)

Como suele ocurrir en estos casos, las autoridades políticas suelen relativizar los hechos. En este caso, el foco del discurso público po-

lítico estuvo en una discusión semántica: ¿Campo de entrenamiento y reclutamiento forzado o campo de desaparición o exterminio? Lo cierto es que se trata de un mismo y macabro *modus operandi*, que comenzaba con estrategias de reclutamiento para terminar con el exterminio de los más débiles o indisciplinados.

No obstante, los escasos estudios académicos, al respecto, son elo- cuentes:

“To sum up, organized crime uses violence against the population, the state, other criminal groups, and even against its own members to pursue economic profit and power [...] The CJNG is one of the most powerful and violent cartels of the region. In only ten years, it expanded to most of Mexico’s 32 states, in many cases building alliances with smaller, local criminal organizations. Beyond the Mexican borders, the cartel has developed numerous businesses abroad. Today it concentrates most of the drug smuggling to the U.S.” (Sam- pó, Jenne & Ferreira, 2023: 660).

En este sentido, no cabe duda que existe una relación entre los espectros y el significado de la muerte en México, más específicamente con “*la violencia por parte de organizaciones criminales y entes institucionales, particularmente la relacionada con el tráfico de drogas y personas, y muy especialmente la violencia dirigida contra la mujer*” (Ribas-Casasayas, 2019: 17).

Puerto Berrio es un pueblo ubicado en la zona del valle del Magdalena Medio, en el Departamento de Antioquia, en Colombia. Allí actualmente conviven ganaderos y paramilitares. Producto de la violencia histórica, uno de los episodios más traumáticos ha sido el descenso por el río Magdalena de cientos de cadáveres que terminan en las orillas del pueblo; de tal manera que el cementerio del pueblo tiene una gran cantidad de tumbas marcadas como NN. Se trata de los cuerpos no identificados de víctimas muertas en los combates en-

tre el Ejército, la guerrilla y los grupos paramilitares. Esta experiencia de los habitantes pobres de Puerto Berrio con la muerte y los muertos que llegaron a través del río, despertó en ellos una práctica que consiste en la adopción de muertos sin identificar, colocando en sus tumbas la expresión “escogido”. Mediada por la fe, se establece una relación de reciprocidad entre ambas partes, que corresponde a

“prácticas de resistencia a la violencia, al terror y al olvido que compromete a quienes están empeñados en construir un nuevo tejido de significaciones sociales profundamente humanizantes [...] los habitantes de Puerto Berrio contravienen el mandato de los actores de la guerra que condenan a los NN al ostracismo y al olvido” (Das, 2008: 181-183).

Por su parte, la guerra, esa actividad bélica humana, no cesará porque los espectros que ha dejado nunca desaparecerán. Además, sus territorios del horror quedan incapacitados para producir algo diferente

“es el silencio quien nos habla, a un tiempo, de los límites del lenguaje [el horror indecible] y de lo conflictivo de la condición humana [hacer la guerra]” (Santamarina, 2019: 53).

Por otro lado, una línea de reflexión importante se refiere a la instrumentalización y marginalización, en el sentido específico del uso de las tecnologías como medio para reclutar o matar al otro, en condiciones de control remoto del cuerpo para su desubjetivación, transformando a los otros en “puras y simples mercancías” (Sadin, 2024: 151) de muerte, agregaría.

Es el caso, por ejemplo, del uso de las redes sociales para reclutar niñas, niños y jóvenes por los carteles de la droga en México, que luego son llevados a los centros de reclutamiento y campos de con-

centración. Algo similar ocurre en Colombia, donde se registraron 409 casos durante el año 2024, siendo

“[L]a pobreza extrema, la falta de acceso a una educación de calidad, la carencia de condiciones de vida dignas y la imposibilidad de disfrutar de una infancia libre de responsabilidades económicas o parentales prematuras han generado un escenario propicio para la captación de niñas, niños y jóvenes. Estas condiciones estructurales obligan a muchos menores a asumir roles de adultos, privándolos de sus derechos básicos y exponiéndolos a dinámicas de violencia y explotación” (Humanidad Vigente Corporación Jurídica, marzo 2025).

Por otro lado, tenemos el caso del uso de móviles por parte de Israel para detonarlos y asesinar a sus enemigos.

En una carta de fecha 30 de julio de 1932, Albert Einstein escribe a Sigmund Freud reflexionando en una pregunta que el primero considera *“la más importante de las que se le plantean a la civilización: ¿Hay una manera de liberar a los seres humanos de la fatalidad de la guerra?”* (Einstein y Freud, 2008: 63). La pregunta genera incomodidad e incertidumbre, porque la evidencia que hemos recogido en este libro nos da cuenta de la imposibilidad de aquella liberación. En su exposición, algo genealógica, Freud es muy crítico, cuando señala que *“los conflictos de intereses entre los seres humanos se solucionan mediante el recurso a la violencia”*, donde *“la muerte del enemigo satisface una tendencia instintiva”* (Einstein y Freud, 2008: 73, 74). A continuación, Freud avanza por el camino escabroso de la utopía, convencido en que *“todo lo que impulsa la evolución cultural actúa contra la guerra”* (Einstein y Freud, 2008: 94).

Finalmente, por todo lo anterior, es necesario comprender las complejidades de estos procesos, en los cuales el cuerpo, la materiali-

dad y el espectro inmaterial se confunden en un andamiaje de violencias y resistencias que superan el régimen del tiempo que conocemos

“los espectros nos advierten y enseñan que el tiempo no es lineal y que ellos ya entendieron cómo moverse y romper esa convención [...] Nos enseñan que articular pasado, presente y futuro es una de las maneras de romper los círculos de violencia [...] Necesitamos del recuerdo pasado en tiempo presente para poder romper con la hegemónica impunidad” (Sotomayor, 2024: 45).

Los espectros, nuestros espectros, son una esperanza cuya presencia debemos invocar para intentar romper con este pasado y presente de violencia, guerras y muertes que nos asedia. Los espectros merodean incansablemente para intentar demostrar que es posible sobrevivir, a pesar de la muerte.

Alguien me preguntó una vez: “¿Son como los zombies?”. En absoluto. Los zombies son una representación cinematográfica de la muerte incesante del enemigo. A los zombies se les intenta matar una y otra vez. El espectro sobrevive a las enemizaciones y es la única utopía posible en un mundo que va de cabeza a su destrucción.

El espectro del enemigo es la huella de su eliminación, que merodea y nos acecha desde los inicios de la historia humana. El espectro es la estela de las desapariciones y muertes que asedia a asesinos, cómplices, encubridores e indolentes de turno.

Los espectros sobreviven y nos sobreviven. No renuncian ni desisten al paso del tiempo, al contrario, persisten incansablemente los trabajos y los días, como en una epopeya infinita. Están siempre ahí.

No están en las fosas comunes ni en los hornos crematorios. No son osamentas, ni cenizas, ni una emulsión orgánica, como resultado de la cada vez más sofisticada industria de la muerte. ¡Están aquí y ahora!

Referencias bibliográficas

- Abad, Héctor (2015), *El olvido que seremos*, Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- Abraham, Nicolas & Torok, Maria (1986), *The Wolf Man's Magic Word: A Cryptonymy* [trans. Nicholas Rand], Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Alvira, Pablo (2011-2012), “Una legión de espectros: La cuestión indígena en el último malón”, en *Anuario Digital*, 24, pp. 169-186.
- Amunátegui, Miguel (1882), *El terremoto del 13 de mayo de 1647*, Santiago de Chile: Rafael Jover Editor.
- Augé, Marc (2007), *Por una antropología de la movilidad*, Barcelona: Gedisa.
- Balcarce, Gabi (2023), *Posthumanismo espectral*, Adrogué: La Cebra.
- Balibar, Etienne y Wallerstein. Immanuel (1988), *Raza, nación y clase*, Madrid: IEPALA.
- Bayer, Osvaldo y Lenton, Diana (2010), *Historia de la残酷idad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*, Buenos Aires: Red de investigadores en Genocidio y Política Indígena en Argentina.
- Bidaseca, Karina (2015), *Escritos en los cuerpos racializados. Lenguas, memoria y genealogías (pos)coloniales del feminicidio*, Universitat de les Illes Balears.
- Blanco, María del Pilar & Peeren, Esther (2013) (Ed.), *The spectralities reader: ghosts and haunting in contemporary cultural theory*, New York/London: Bloomsbury Academic.
- Blest Gana, Alberto (1868), *Martín Rivas*, París: Baume-les-dames, Impr. de J. Dion.
- Cameron, Emilie (2008), “Indigenous Spectrality and the Politics of Postcolonial Ghost Stories”, en *Cultural Geographies*, nº 15, pp. 383-93.

- Cano, María Ángeles (2019), *Los rohinyás. Apátridas perseguidos del siglo XXI. La actuación de la comunidad internacional*, Madrid: Editorial Dykinson.
- Cid, David (2023), *Operación huracán. El mayor montaje de Carabineros de los últimos años*, Santiago de Chile: Alquimia Ediciones.
- Colón, Cristóbal (2017), *Diario de a bordo*, Edición de Christian Duverger, Ciudad de México: Taurus.
- Cooper, Annie (2012/1916), *The Ku Klux Klan*, Los Angeles: Warren T. Potter Publisher and Bookmaker.
- Chartier, Roger (2005), *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México DF: Universidad Iberoamericana.
- Das, Veena (2008), *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- De Lyra, Francisco (1647), *Ordenanzas reales para la casa de la contratación de Sevilla y para otras cosas de las Indias y de la navegación y contratación de ellas*, Biblioteca Nacional de España.
- De Rosales, Diego (1877-1878), *Historia general del Reino de Chile. Flandes Indiano, vol. I*, Valparaíso: Imprenta del Mercurio, pp. 205-206.
- De Villarroel, Gaspar (1863), *Relación del terremoto que asoló la ciudad de Santiago de Chile*, Santiago de Chile: Imprenta de la Sociedad.
- Del Valle, Carlos (2024a), *Economía política del enemigo. Arqueologías de la guerra y del genocidio*, Buenos Aires: Palinodia.
- Del Valle, Carlos (2024b), “Genealogy of the Indigenous as an Enemy: Criticism of Moral, Criminal, and Neoliberal Reason in Chile”, en Sudeshna Roy (Ed.), *Encyclopedia of Race, Ethnicity, and Communication*, New York and Oxford: Oxford University Press.
- Del Valle, Carlos (2023), “From Hegemonic Colonial Cultural Rhetoric to Against-Hegemonic Decolonial Cultural Rhetoric in the Representations of the Indigenous in America”, en Luarsabishvili, V. (ed.), *Cultural Rhetoric. Rhetorical Perspectives, Transferential Insights*, New Vision University Press: Georgia.

- Del Valle, Carlos (2022a), *Contra-Agenda. La disputa por la agenda política y mediática*, Valencia: Ed. Tirant lo Blanch.
- Del Valle, Carlos (2022b), *L'ennemi. Production, médiatisation et globalisation*, París: Ediciones L' Harmattan.
- Del Valle, Carlos (2022c), *Crítica de la certeza moral. Justicia, cultura y comunicación*, La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Del Valle, Carlos (2022d), “Making Enemies: The Cultural Industry and the New Enemisation Modes”, en Del Valle, C. y Sierra, F. (ed.), *Communicology of the South Critical Perspectives from Latin America*, London: Palgrave Macmillan.
- Del Valle, Carlos (2021), *La construcción mediática del enemigo. Cultura indígena y guerra informativa en Chile*, Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Del Valle, Carlos (2020), “El rol de la industria cultural en el proyecto civilizatorio: Hacia una matriz de análisis del discurso del enemigo íntimo y el sujeto criminal”, en Sandra Poliszuk & Ariel Barbieri (Ed.), *Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad*, Río Negro: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro, pp. 191-198.
- Del Valle, Carlos (2019), “La criminalización radical del enemigo como estrategia del estado nacional y las élites en la lucha por las tierras indígenas”, en Álex Arévalo, Griselda Vilar & Marcial García (Editores), *Comunicación y cambio social*, Barcelona: Tirant lo Blanch, pp. 155-165.
- Del Valle, Carlos (2018), “La producción del enemigo íntimo en la industria cultural chilena: Crítica a la certeza moral, la razón neoliberal y la sujeción criminal”, en Caldevilla, David (Coordinador), *Perfiles actuales en la información y en los informadores*, Madrid: Editorial Tecnos, pp. 51-68.
- Derkrikorian, Jorge (2014), *El genocidio armenio*, Buenos Aires: Ediciones Lea.

- Derrida, Jacques (2012), *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid: Editorial Trottta.
- Domeyko, I. (1846). *Araucania i sus habitantes*. Santiago de Chile: Imprenta Chilena.
- Einstein, Albert y Freud, Sigmund (2008), *¿Por qué la guerra?*, Barcelona: Editorial Minúscula.
- El Mercurio de Valparaíso, 8 de octubre de 1862.
- El Mercurio de Valparaíso, 29 de julio de 1859.
- El Mercurio de Valparaíso, 27 de julio de 1859.
- El Monitor Araucano (1813), *Tomo I*, Santiago de Chile: Imprenta del Estado P. D. J. Gallardo. [Biblioteca Nacional. Biblioteca Americana “José Toribio Medina”]
- Encina, Francisco (1911), *Nuestra inferioridad económica. Sus causas, sus consecuencias*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Gelder, Ken & Jacobs, Jane (1999), “The Postcolonial Ghost Story”, in *Ghosts: Deconstruction, Psychoanalysis, History*, Basingstoke: Macmillan.
- Gilroy, Paul (2014), *Atlántico negro. Modernidad y doble conciencia*, Madrid: Ediciones Akal.
- Goebbels, Joseph (1948), *The Goebbels diaries 1942-1943*, New York, Doubleday & Company Inc.
- Goodbridge, Peter (1926), *Editorial del Diario Austral*, 20 de diciembre de 1926.
- Guevara, Tomás (1908), *Psicología del pueblo Araucano*, Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Gumbrecht, Hans Ulrich (2005), *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*, México D.F.: Universidad Iberoamericana A.C.
- Hassoun, Jacques (1996), *Los contrabandistas de la memoria*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

- Hernández, Anabel (2023), *La verdadera noche de Iguala. La historia que el gobierno trató de ocultar*, Ciudad de México: Penguin Random House.
- Humanidad Vigente Corporación Jurídica (2025), “Hacia un enfoque integral de protección para menores desvinculados de grupos armados”, en *Quira Medios*, 104. <https://www.quira-medios.com/enfoque-integral-de-proteccion-para-menores-desvinculados-de-grupos-armados/>
- Katzer, Leticia (2015), “Márgenes de la etnicidad: de fantasmas, espejos y nomado-lógica indígena. Aportes desde una «etnografía filolítica»”, en *Tabula Rasa*, núm. 22, pp. 31-51.
- Kiernan, Ben (2010), *El régimen de Pol Pot. Raza, poder y genocidio en Camboya bajo el régimen de los Jemeres Rojos, 1975-1979*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Kleinberg, Ethan (2021), *Historicidade espectral*, Vitoria: Editora Milfontes.
- Lara, Jorge (1936), *Trizano. El Búfallo Bill chileno, precursor del cuerpo de carabineros de Chile*, Santiago de Chile: Talleres Gráficos La Nación S.A.
- La Revista Católica (1859), Santiago, junio 1 de 1859, número 388. La Tercera, 25 de noviembre de 2018.
- Marrone, I. (2003), *Imágenes del mundo histórico. Identidades y representaciones en el noticiero y el documental en el cine mudo argentino*, Buenos Aires: Biblos.
- Martínez, Carlos (2019), “La creación del otro: Manuel II Paleólogo ante la amenaza Turca, 1389-1399”, en *Stud. hist., H.ª mediev.*, 37(2), pp. 73-92
- Mbembe, Achille (2016), *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*, Barcelona: NED Ediciones.
- Memmi, Albert (2001), *Retrato del colonizado. Precedido por el retrato del colonizador*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Misse, Michel (2017), *Una identidad para el exterminio. La sujeción criminal y otros escritos*, Temuco: Ediciones UFRO.

- Palma, Daniel (2017), “Policías rurales en Chile: los Gendarmes de las Colonias (1896-1907)”, en *Claves. Revista de Historia*, Vol. 3, Nº 4, pp. 105-134.
- Peeren, Esther (2014), *The Spectral Metaphor. Living Ghosts and the Agency of Invisibility*, New York: Palgrave Macmillan.
- Pérez, Gregorio (1880), *Américo Vespucio*, Buenos Aires: La Ondina del Plata.
- Pigrau, Antoni (2025), “Israel en palestina: quince meses de guerra contra la ONU y el derecho internacional”, en *Peace & Security-Paix et sécurité internationales*, 13, pp. 1-24.
- Pruniero, Gérard (2015), *Darfur: el genocidio ambiguo, Sudán hoy*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Real Audiencia (1618), “Carta de la real audiencia de Chile sobre el terremoto del 13 de mayo de 1647”, en *Informes sobre varios terremotos sucedidos en Chile*, pp. 456-467.
- Ricoeur, Paul (1999), *La lectura del tiempo pasado. Memoria y olvido*, Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
- Ribas-Casasayas, Alberto (2019), El espectro, en teoría, en *iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary Mexico*, año 8, nº 16.
- Sadin, Éric (2024), *La vida espectral. Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*, Buenos Aires: Caja Negra.
- Sampó, C., Jenne, N., & Ferreira, M. (2023), “Ruling Violently: The exercise of criminal governance by the Mexican Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG)”, *Revista Científica General José María Córdova*, 21(43), pp. 647-665. <https://dx.doi.org/10.21830/19006586.1172>
- Santamarina, Cristina (2019), “Inconsciente y mal de archivo. Derrida: Una mirada inteligente sobre la cultura”, en Marinas, José; Vilacañas, José y Carmine, Rubén, (eds.), *Espectros de Derrida. Sobre Derrida y el psicoanálisis*, Madrid: Guillermo Escolar Editores.
- Sarmiento, Domingo (1845), *Civilización i Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. Aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Argentina*, Santiago: Imprenta del Progreso.

- Segato, Rita (2014), *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, Puebla: Pez en el árbol.
- Sotomayo, Sibila (2024), “Invocar a los espectros que guardamos en el cuerpo”, en Vetö, Silvana y González, Nicolás (eds.), *Espectros de la dictadura a medio siglo del Golpe*, Santiago de Chile: Alma Negra Editorial.
- Stimson, Henry (1947), “The decision to use the atomic bomb”, en *Harper’s Magazine*, 194(1161), pp. 97-107.
- Todorov, Tzvetan (2016), *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Turcotte, Gerry (2008), “Spectrality in Indigenous Women’s Cinema: Tracey Moffatt and Beck Cole”. *The Journal of Commonwealth Literature*, 43, nº 1, 7-21.
- Valdivieso, Jaime (1987), *Chile: Un mito y su ruptura*, Santiago de Chile: Ediciones LAR.
- Velasco, J. (1984), “Racismo, xenofobia e intolerancia religiosa en el pensamiento de la derecha radical norteamericana: El caso del ku klux klan”, en *Estudios Políticos*, (4). <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1984.4.60116>
- Verstiuk, Vladyslav; Tylishchak, Volodymyr y Yukhnovsky, Ihor (2017), *El Holodomor 1932-1933*, Madrid: Embajada de Ucrania en el Reino de España.
- Zavala, M. (1868). *Protectorado de indios: O sea proyecto de ley ofrecido a las consideraciones de los II.II. Representantes de la Nación, en la Legislatura de 1868, con el fin de mejorar la deprimida condición social del indio, haciendo realizables sus derechos*. Lima: J. M. María.

Este libro cierra la trilogía escrita por el autor sobre la comprensión de los fenómenos de enemización, que incluye además *Economía política del enemigo: Arqueologías de la guerra y del genocidio* (Buenos Aires: Palinodia, 2024) y *La construcción mediática del enemigo: Cultura indígena y guerra informativa en Chile* (Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2021).

En *La construcción mediática del enemigo*, éste aparece a la vez como una mediación y una mediatización. El enemigo es una construcción de los medios.

En *Economía política del enemigo*, el enemigo se presenta como un recurso que se transa de acuerdo con ciertos intereses. El enemigo es una mercancía.

En *El enemigo como espectro*, el enemigo deviene una presencia y una ausencia permanente. El enemigo es un espectro.

En síntesis, la industria cultural de los medios de comunicación enemiza a ciertos actores, de acuerdo con intereses, especialmente económicos y políticos, generando un efecto de espectralización.

Carlos del Valle Rojas. Es Profesor Titular A en la Universidad de La Frontera (UFRO), Chile. En la misma Universidad ha sido Decano de la Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades durante 9 años.

Actualmente es Director del Doctorado en Comunicación de la Universidad de La Frontera.

Es Doctor en Comunicación por la Universidad de Sevilla y posdoctorado por las Universidades Nacional de La Plata, Federal de Río de Janeiro y París 8.

Es Director de la revista *Perspectivas de la Comunicación* (SciELO, ErihPlus) y vicepresidente de la Unión Latina de Economía Política de la Comunicación y la Cultura (ULEPICC).

Ha dirigido 20 tesis doctorales, en Argentina, Chile, España e Italia. Ha realizado más de 240 publicaciones, entre libros, capítulos de libros y artículos en revistas especializadas.

Sus últimas publicaciones relacionadas son: *Economía política del enemigo. Arqueologías de la guerra y del genocidio*, Palinodia, 2024; *Ennemi. Production, médiations et mondialisation*, L' Harmattan, 2022; *La construcción mediática del enemigo. Cultura indígena y guerra informativa en Chile*, Comunicación Sociales Ediciones y Publicaciones, 2021 [*Traducida al Árabe*].